TEATRO
MODERNO



50 CTS

ENRIQUE IBSEN

HEDDA GABLER

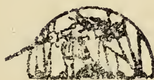
Gago XXXI

EL TEATRO MODERNO
Director: LUIS URIARTE

Enrique Ibsen

HEDDA GABLER

DRAMA EN CUATRO ACTOS



PRENSA MODERNA
MADRID

AÑO VII 3 - X - 1931 NÚM. 315

PERSONAJES

Jorge Tesman, Hedda, su esposa ; *Julia Tesman,* tía de Jorge ; *Thea de Elvsted, Eylert Loevborg, El asesor Brack, Berta,* criada de los Tesman.

La acción pasa en la quinta de Tesman, situada al Oeste de la ciudad. Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Salón amueblado con gusto y decorado con colgaduras oscuras. Al foro una puerta grande, con los portiers descorridos y que conduce a otra pieza más pequeña, amueblada y decorada como el salón. A la derecha de éste, una puerta de dos hojas, que da al vestíbulo. A la izquierda, frente a la misma, puerta vidriera, con los portiers igualmente descorridos; al través de los cristales se divisa una marquesina cubierta, y más allá masas de árboles. En medio del salón, una mesa ovalada con tapete, rodeada de sillas. Más cerca del espectador, a la derecha, una gran estufa de porcelana oscura, un sillón de respaldo alto, un cojinete para los pies y dos taburetes. Al fondo, en el ángulo de la derecha, un sofá de esquina y un velador redondo. En primer término, a la izquierda, y a alguna distancia de la pared, un sofá. Más hacia el fondo, pasada la puerta vidriera, un piano. A derecha e izquierda de la puerta del foro, estantes con figurillas de barro cocido y de mayólica. En la segunda habitación un sofá arrimado a la pared del fondo, con una mesa y algunas sillas. Pendiente de la pared, encima del sofá, el retrato de un hombre de edad madura, con uniforme de general. Encima de la mesa, una suspensión con bomba delustrada. En diversos puntos del salón, jarrones y vasos con ramos de flores; también hay ramos tirados por las mesas. Las dos piezas están ricamente alfombradas.

(Julia Tesman, con sombrero y sombrilla, entra por la puerta del vestíbulo, seguida de Berta, que lleva un ramo.)

JULIA *(A media voz, después de escuchar un rato a la puerta.)* Por lo visto, no se han levantado aún.

BERTA *(Lo mismo.)* Es lo que le dije a la señorita. Habiendo llegado el vapor tan tarde... Y encima, ¡Dios mío!, ¡si usted supiese lo que mi señorita me hizo desempaquetar antes de irse a dormir!

JULIA Sí, sí; dejémoslo descansar. Yo lo que quiero es que, al levantarse, puedan respirar el aire de la mañana. *(Se acerca a la puerta vidriera y la abre.)*

BERTA *(Indecisa, cerca de la mesa, con el ramo en la mano.)* La verdad es que no queda sitio donde

ponerlo. Puedo colocarlo aquí, ¿verdad, señorita? *(Lo pone sobre el piano.)*

JULIA Hete en casa de nuevos amos, querida Berta. ¡Dios sabe si me ha costado trabajo separarme de ti!

BERTA *(A punto de llorar.)* Pues ¿y a mí, señorita? ¿Qué diré? ¡Yo que he comido su pan Dios sabe cuantos años!

JULIA Hay que tomarlo con calma, Berta. Realmente no se podía hacer otra cosa. Ya ves, es necesario que estés cerca de Jorge. Necesita de ti en la casa; tú lo cuidaste siempre desde su primera niñez.

BERTA Sí, señorita; pero, ¡me apena tanto pensar en nuestra pobre enferma! ¡Siempre acostada, sin poder valerse! ¡Y para remate esa nueva criada! No la servirá como lo necesita la pobre señora.

JULIA ¡Oh! Ya sabré yo enseñarla. Lo principal, como comprendes, correrá a mi cargo. Y por lo que toca a mi pobre hermana, no te apures tanto, querida Berta.

BERTA Sí, pero es que hay otra cosa, señorita. ¡Temo tanto no gustar a la señora!...

JULIA ¡Oh, Dios mío! No digo yo que al principio no haya sus dificultades; pero...

BERTA Es que de seguro ha de ser muy difícil de contentar.

JULIA ¡Ya lo creo! ¡La hija del general Gabler! ¡Con las costumbres que tenía en vida del general! ¿Te acuerdas del tiempo en que se la veía pasar a caballo con su padre?

BERTA ¡Vaya si me acuerdo! ¡Ah! ¿Quién me había de decir entonces que ella y el licenciado iban a formar una parejita?

JULIA Tampoco yo lo hubiera creído. Mas, ahora que pienso en ello, Berta, en adelante has de llamar a Jorge «señor doctor».

BERTA ¡Como! ¿Es de veras?

JULIA Como lo oyes. Le han hecho doctor en el extranjero... durante el viaje. Maldito si yo sabía una palabra hasta que él lo dijo al salir del vapor.

BERTA ¡Ah, sí! De fijo que podrá ser cuanto quiera.

¡Con el talento que tiene! Pero yo no hubiese creído nunca que se pusiese a visitar.

JULIA No, ¡si no es doctor de esa clase! *(Moviendo la cabeza con aire de importancia.)* Además será posible que dentro de poco tuvieses que darle un título que suena mejor aún.

BERTA ¡Mejor! Pues ¿qué puede ser, señorita?

JULIA *(Sonriendo.)* ¡Ah! ¿Querrías saberlo? *(Con emoción.)* ¡Dios mío, si mi pobre Joaquín pudiese salir de la tumba y ver a lo que ha llegado su pequeñín! *(Mirando en torno de sí.)* ¡Pero, oye, Berta! ¿Qué es lo que has hecho? ¿Por qué has quitado las fundas de todos los muebles?

BERTA Me ha mandado hacerlo la señorita. Dice que no puede verlas.

JULIA ¿Y han de estar así todos los días?

BERTA Sí, a lo que parece, por lo que dice la señorita. Porque al doctor no le he oído decir una palabra. *(Entra Jorge Tesman por la puerta derecha de la pieza del fondo tarareando. Lleva en la mano una maleta abierta y vacía, gasta anteojos y va vestido con alguna negligencia, en traje de mañana, holgado y cómodo.)*

JULIA ¡Hola, Jorge! ¡Buenos días!

TESM. *(En el hueco de la puerta.)* ¡Tía Julia! ¡Querida tía Julia! *(Acercándose a ella y estrechándole la mano.)* ¡Cómo! ¿Tú aquí? ¡Tan temprano!

JULIA Como comprenderás, tenía que echar un vistazo a vuestra casa.

TESM. ¿Y sin descansar esta noche?

JULIA ¡Oh! ¡Eso no me importa nada!

TESM. ¡Vamos! Pero, en fin, ¿tú siquiera habrás llegado a tu domicilio sin dificultades? ¿Eh?

JULIA Sí, a Dios gracias. El asesor tuvo la amabilidad de acompañarme hasta la puerta.

TESM. Lamentamos no poder llevarte en nuestro coche. Pero, ya viste. ¡Hedda traía tantas cajas!...

JULIA ¡Sí! Algunas había.

BERTA *(A Tesman.)* ¿Debo ir al cuarto de la señorita a ver si me necesita para algo?

TESM. No, Berta ; no hace falta. Gracias. Me ha dicho que si necesita algo llamará.

BERTA *(Pasando a la derecha.)* Está bien.

TESM. Aguarda un poco. Llévate esta maleta de paso.

BERTA *(Cogiendo la maleta.)* Bien. *(Vase por la puerta del vestíbulo.)*

TESM. ¡ Figúrate, tía ! Ese maletín estaba atestado de notas y de extractos. Es increíble las cosas que he encontrado en esos archivos. Documentos antiguos del mayor interés y de que nadie tenía noticia.

JULIA Sí, sí. No habrás perdido el tiempo durante el viaje de bodas.

TESM. No ; puedo alabarme de ello. Pero quítate el sombrero, tía. ¡ Vamos ! Voy a ayudarte, ¿ eh?

JULIA *(Dejándole hacer.)* ¡ Ah, Dios mío ! ¡ Esto me recuerda los tiempos pasados !

TESM. *(Dando vueltas al sombrero.)* ¡ Qué sombrero tan lindo tienes ! ¡ Vaya una elegancia !

JULIA Lo he comprado por Hedda.

TESM. ¿ Por Hedda?

JULIA Sí. No quiero que tenga que avergonzarse de mí.

TESM. *(Dándole un golpecito en la mejilla.)* ¡ Siempre estás en todo, tía ! *(Deja el sombrero en una silla cercana a la mesa.)* Ahora, mira, vamos a sentarnos aquí, en el sofá, y a charlar un poco hasta que salga Hedda. *(Se sientan. Julia coloca la sombrilla en el ángulo del sofá.)*

JULIA ¡ Qué alegría verte aquí, delante de mí, en carne y hueso ! ¡ Querido Jorge ! ¡ El ídolo del pobre Joaquín !

TESM. Pues ¡ y a mí ! Decir que te vuelvo a ver, tía Julia ! ¡ La que me sirvió de padre y de madre !

JULIA Sí, ya sé que no dejarás de querer a las pobrecitas de tus tías.

TESM. ¿ De modo que no está mejor la tía Rina?

JULIA No ; creo que no hay que esperar mejora. ¡ Pobre ! Siempre en cama ; ya llevamos así años y años. ¡ Oh, Dios mío ! ¡ Con tal que pueda conservarla algún tiempo más ! Sin eso, Jorge, no sabría qué hacer de mi existencia. Sobre todo ahora que no tengo ya que cuidar de ti.

TESM. *(Dándole golpecitos en el hombro.)* ¡Vamos, vamos!

JULIA ¡No! ¡Pero cuando una piensa que estás casado, Jorge! ¡Y que has conquistado a la encantadora Hedda Gabler! ¡Ahí es nada! ¡Ella que tenía tantos adoradores en torno suyo!

TESM. *(Tarareando un poco, con sonrisa de satisfacción.)* Sí; creo que allá, en la ciudad, no faltan amigos que me envidian, ¿eh?

JULIA ¡Y ese largo viaje de novios que has hecho! Más de cinco..., cerca de seis meses.

TESM. Sí; aunque para mí ha sido al mismo tiempo una especie de viaje de estudio. ¡Tantos archivos que compulsar, y tantos libros que leer! ¡Si supieses!

JULIA Bueno; todo eso está muy bien. *(Bajando la voz, confidencialmente.)* Pero, veamos, Jorge; ¿no tienes alguna cosa, algo de particular que decirme?

TESM. ¿A propósito de nuestro viaje?

JULIA Sí.

TESM. No; nada, que yo sepa, aparte de lo que os he escrito. La toma del grado de doctor. Te hablé de eso ayer; ¿no es verdad?

JULIA Sí, todo eso lo sé. Pero quiero decir si no..., ¡vamos!, ¿no tienes algunas esperanzas?...

TESM. ¿Esperanzas?

JULIA ¡Por Dios, Jorge! ¿No soy tu tía, y tía vieja?

TESM. ¡Ah!, sí, tengo muchas esperanzas.

JULIA ¿De veras?

TESM. Las mejores esperanzas de ser nombrado profesor de un día a otro.

JULIA Profesor, sí, ya lo sé.

TESM. Mejor dicho, me atrevo a tener la certidumbre. Pero, mi buena tía, eso lo sabes tan bien como yo.

JULIA *(Sonriendo.)* Sí, sí, muy cierto. Tienes razón. *(Cambiando de tono.)* Pero hablábamos del viaje. Di, ¿te ha costado mucho dinero?

TESM. ¡Oh, sí! La importante subvención que recibí ha cubierto una buena parte de los gastos.

JULIA Sí; pero lo que yo no comprendo es que haya podido bastar para dos.

TESM. Eso no es tan fácil de comprender, ¿verdad?

JULIA Y menos cuando se viaja con una señora. Eso cuesta infinitamente más caro, según he oído decir.

TESM. Sí, desde luego, cuesta un poco más caro. Pero ¿qué quieres? ¡Era menester que Hedda hiciese ese viaje! Lo contrario no hubiese sido decoroso.

JULIA Claro..., sí... Hoy las conveniencias exigen el viaje de novios. Pero, dime: ¿empiezas a encontrarte en tu casa?

TESM. Ya lo creo. Estoy levantado desde el amanecer, pasando revista a todo.

JULIA ¿Y te gusta como está?

TESM. ¡Mucho! No hay más que una cosa que no comprendo. ¿Qué quieres que hagamos de esos dos cuartos vacíos que hay entre la pieza del fondo y la alcoba de Hedda?

JULIA *(Sonriendo.)* ¡Oh, querido Jorge! Con el tiempo ya se encontrará en qué emplearlos.

TESM. Es verdad, tienes mucha razón, tía. Más adelante, cuando aumente la biblioteca..., ¿eh?

JULIA Eso, sí. He pensado en tu biblioteca.

TESM. Me alegro de esto, sobre todo por Hedda. Desde antes de nuestros esponsales me dijo que nunca querría vivir más que en la quinta de la señora de Falk, la esposa del consejero de Estado.

JULIA ¡Pues ya ves! ¡Y decir que se encontró tan a punto! Cabalmente en el momento de marcharos se puso en venta la casa.

TESM. ¿No es verdad, tía Julia, que eso es lo que se llama tener suerte?

JULIA Pero ha costado caro, querido Jorge. Todo esto te saldrá carísimo.

TESM. *(Mirándola algo turbado.)* ¿Será posible, tía?

JULIA Sí, hijo mío.

TESM. ¿Cuánto crees tú? Veamos; aproximadamente.

JULIA No puedo decírtelo sin ver todas las cuentas.

TESM. Felizmente, el asesor Brack ha obtenido condiciones muy ventajosas para mí. El mismo se lo ha escrito a Hedda.

JULIA Sí; no te preocupes de eso, hijo mío. Y luego, para los muebles y colgaduras he dado fianza yo.

TESM. ¿Fianza? ¿Tú? Pero, querida tía, ¿qué fianza has podido dar?

JULIA He empeñado mi renta.

TESM. *(Dando un salto.)* ¿Eh? ¡Tu... tu renta y la de tía Rina!

JULIA Ya ves; no había otro recurso.

TESM. *(Colocándose delante de Julia.)* Pero, vamos a ver. tía, ¿estás loca? Esa renta es todo lo que tenéis para vivir tía Rina y tú.

JULIA ¡Vamos. vamos; no te emociones tanto! Ya sabes que ello es cuestión de forma. Lo mismo dice el asesor. Porque el señor Brack es el que ha tenido a bien arreglar el asunto en mi nombre. Dice que no es sino una formalidad.

TESM. Sí; es muy posible. Pero...

JULIA ¿No vas a tener un sueldo para atender a todo? Y luego, Dios mío, aunque te hiciésemos algunos pequeños anticipos, ¿qué? Si pudiésemos ayudarte un poco al principio... Pues sería un verdadero honor para nosotras, puedes creerlo.

TESM. ¡Ah, tía! ¡Tú no te cansarás nunca de sacrificarte por mí!

JULIA *(Levantándose y poniéndole las manos sobre los hombros.)* ¿Hay para mí mayor felicidad en el mundo, hijo mío, que allanarte el camino de la vida? ¡Tú que no conociste el cariño de los padres! Horas negras hubo, es verdad; pero, ¡gracias a Dios!, saliste adelante, Jorge.

TESM. Sí; en el fondo es bien extraño ver cómo se han arreglado las cosas.

JULIA Sí; y todos los que estaban en contra tuya, y querían cerrarte el camino, ahora están por bajo de ti decididamente. ¡Sí, Jorge, están en el suelo! Y el más peligroso, ese ha caído más bajo que todos! ¡Pobre insensato!

TESM. ¿Has oído hablar de Eylert desde mi partida?

JULIA Me han dicho únicamente que ha publicado otro libro.

TESM. ¡Cómo! ¿Eylert Loevborg? Ultimamente, ¿eh?

JULIA Sí, eso me han contado. No puede ser gran cosa. ¿Qué dices tú?... ¿No? ¡Cuando aparezca tu

nuevo libro, entonces sí que verán! ¿Verdad, Jorge? ¿Sobre qué escribes, di?

TESM. Sobre la industria doméstica en el Brabante de la Edad Media.

JULIA ¿Es posible? ¡Y decir que tú puedes escribir hasta sobre eso!

TESM. Pero quizá el libro no salga hasta de aquí a mucho tiempo. ¡Calcula! Tengo que empezar por ordenar todos esos manuscritos.

JULIA ¡Ah, sí! Para eso de coleccionar y poner en orden te pintas tú solo. Por algo eres hijo del pobre Joaquín.

TESM. Será un verdadero placer para mí, sobre todo ahora que tengo casa propia y tan encantadora, donde podré trabajar a mi gusto.

JULIA Y después, lo principal, querido Jorge, es que poseas a la que deseaba tu corazón.

TESM. *(Echándole los brazos al cuello.)* ¡Oh, sí, sí, tía Julia! ¡Lo más delicioso que hay en todo esto es Hedda! *(Mirando a la puerta.)* Aquí creo que viene. *(Entra Hedda por la puerta izquierda de la pieza del fondo. Lleva una bata de mañana de elegante corte, un poco suelta.)*

JULIA *(Yendo al encuentro de Hedda.)* ¡Buenos días, querida Hedda!

HEDDA *(Alargándole la mano.)* Buenos días, querida seseñora. ¡Una visita tan temprano! Es una verdadera atención.

JULIA *(Ligeramente cortada.)* ¡Hum!

TESM. ¿Ha dormido bien mi mujercita en su nueva instalación?

HEDDA Así, así.

TESM. ¿Así, así? ¡Estás tú buena, Hedda! Cuando yo me he levantado, dormías como un tronco.

HEDDA Afortunadamente para mí. Pero hay que habituarse a todo, señora. Poco a poco se andará el camino. *(Mirando a la izquierda.)* ¡Ay! ¡Esa criada, que ha abierto la puerta de la marquesina! Está todo inundado de sol.

JULIA *(Acercándose a la puerta.)* Vamos a cerrarla.

HEDDA No, no es eso lo que quiero. Querido Tesman, corre las cortinas para suavizar la luz.

TESM. *(Acercándose a la puerta.)* Sí, sí. Mira, Hedda: como está ahora tendremos sombra y aire fresco a la vez.

HEDDA ¡Aire fresco, sí! ¡Buena falta hace! ¡Todas esas flores que Dios bendiga!... Pero, querida, ¿no se sienta usted?

JULIA No, gracias. Ya veo que aquí todo marcha bien, afortunadamente. Y ahora tengo que volver al lado de la pobre Rina, que debe esperarme con impaciencia.

TESM. Salúdala muy cariñosamente de mi parte, tía. Y dile que iré a verla un poco más tarde.

JULIA Sí, sí, no dejaré de decírselo. Pero, ¡ahora que me acuerdo, Jorge!... *(Registra su bolsillo.)* Se me olvidaba. Tengo una cosa para ti.

TESM. ¿Qué es ello, tía?

JULIA *(Sacando un paquete envuelto en un periódico, y ofreciéndoselo.)* Aquí te traigo esto, hijo; toma.

TESM. *(Desenvolviendo el paquete.)* ¡Ah! Pero, ¿es verdad? ¿Las has conservado en tu casa, tía Julia? ¡Hedda! ¿No es de agradecer una solicitud tan cariñosa, di?

HEDDA *(Que ha pasado a la derecha, acercándose a las taquillas.)* Pues ¿qué es?

TESM. ¡Mis zapatillas! ¿Oyes? ¡Mis zapatillas!

HEDDA ¿Sí?... Recuerdo que me hablaste de ellas a menudo durante el viaje.

TESM. Sí. ¡Bien las he echado de menos! *(Aproximándose a su mujer.)* Es menester que te las enseñe, Hedda.

HEDDA *(Dirigiéndose hacia la estufa.)* No, hombre. ¡Ahora voy a fijarme yo en eso!

TESM. *(Siguiéndola.)* ¡Pero si no sabes! Me las bordó tía Rina en la cama. ¡Enferma y todo como está! ¡Oh! No puedes figurarte cuántos recuerdos se asocian a estas zapatillas.

HEDDA *(Junto a la mesa.)* Pero no precisamente para mí.

JULIA En eso tiene razón, Jorge.

TESM. Sí; pero creo que ahora que es de la familia...

HEDDA *(Interrumpiéndole.)* Tesman, me parece que no podremos arreglarnos nunca con esta criada.

JULIA ¿Con Berta?

TESM. ¿Por qué lo dices?
HEDDA *(Señalando con el dedo.)* ¡Mira! Deja tirado su sombrero viejo en una silla del salón.
TESM. *(Desconcertado, dejando caer las zapatillas.)* ¡Vamos, Hedda! ¡Pero si...!
HEDDA ¡Ya ves! ¡Si hubiese venido alguien!
TESM. ¡Pero, Hedda, si es el sombrero de tía Julia!
HEDDA ¿De veras?
JULIA *(Cogiendo el sombrero.)* Sí, el mío. Y lo que es viejo no lo es.
HEDDA La verdad es que no lo he visto de cerca.
JULIA *(Poniéndose el sombrero y sujetándoselo.)* Es la primera vez que me lo pongo. Dios sabe que es verdad.
TESM. Y es muy bonito. ¡Verdaderamente soberbio!
JULIA Tanto como eso, no, querido Jorge. *(Mirando alrededor.)* ¿Mi sombrilla? ¡Ah!, está aquí. *(La coge.)* Es mía también, no de Berta.
TESM. ¡Sombrero y sombrilla nueva! ¿Qué te parece, Hedda?
HEDDA Muy bonito; ¡precioso!...
TESM. ¿Verdad que sí? Pero, vamos, tía; mira bien a Hedda antes de marcharte. ¡Ella sí que es preciosa!
JULIA ¡Oh, hijo! Eso no es una novedad: Hedda fué bella siempre, desde que yo la recuerdo. *(Hace una reverencia y pasa a la derecha.)*
TESM. *(Siguiéndola.)* Sí; pero ¿has notado qué espléndida y soberbia se ha puesto? ¿Qué cuerpo ha echado durante el viaje?
HEDDA *(Dirigiéndose al foro.)* ¡Déjate de eso!
JULIA *(Deteniéndose y volviéndose.)* ¿Que ha echado cuerpo dices?
TESM. Seguramente, tía Julia; tú no lo ves bien con ese traje. Pero yo que tengo ocasión de...
HEDDA *(Cerca de la puerta vidriera, con impaciencia.)* ¡Tú no tienes ocasión de nada!
TESM. Sin duda es el Tirol, el aire de las montañas.
HEDDA *(Interrumpiéndole secamente.)* Estoy lo mismo que al marchar.
TESM. Eso crees tú; pero no es cierto. ¿Verdad, tía?
JULIA *(Juntando las manos y mirando a Hedda.)* ¡Es un

encanto, un encanto, un encanto! *(Se acerca a Hedda, la atrae la cabeza con las dos manos y la besa en la frente.)* ¡Que Dios guarde y proteja a Hedda para dicha de Jorge!

HEDDA *(Desprendiéndose suavemente.)* ¡Oh!... ¡Déjenme!

JULIA Todos los días que Dios me conceda vendré a veros.

TESM. Sí, tía; te ruego que lo hagas. ¿Eh?

JULIA ¡Adiós, adiós! *(Vase por el vestíbulo. Tesman la acompaña hasta la salida. La puerta queda entornada. Se oye a Tesman encargar a Julia que salude a tía Rina. Luego vuelve a darle las gracias por las zapatillas. Al mismo tiempo se ve a Hedda pasear con impaciencia, levantar los brazos y apretar furiosa los puños. Luego aparta las cortinas de la puerta vidriera y mira al exterior. Al poco rato vuelve Tesman y cierra la puerta.)*

TESM. *(Recogiendo las zapatillas.)* ¿Qué estás mirando, Hedda?

HEDDA *(Dominándose y recobrando su serenidad.)* Nada. El follaje. Ya está bien amarillo y marchito.

TESM. *(Envolviendo las zapatillas en el papel y poniéndolas sobre la mesa.)* Es que estamos en septiembre.

HEDDA *(Con nuevas muestras de inquietud.)* Sí. ¡Quién lo diría!... ¡Ya en septiembre!

TESM. ¿No te parece que tía Julia tenía una cara singular al marcharse? Estaba casi solemne, ¿verdad? ¿Sospechas tú qué puede haberle dado?

HEDDA Apenas la conozco. ¿No es así siempre?

TESM. No, nunca la vi como hoy.

HEDDA *(Alejándose de la puerta vidriera.)* ¿Crees que haya tomado en serio lo que se me escapó a propósito del sombrero?

TESM. No; tanto como eso, no. Un poco en el primer instante.

HEDDA Pero, también, ¡vaya un modo de tirar el sombrero por los muebles del salón! Eso no se hace.

TESM. ¡Vamos! Te aseguro que tía Julia no lo repetirá.

HEDDA Por supuesto; ya trataré yo de arreglarlo.

TESM. ¡Oh, sí, querida Hedda! ¡Si pudieses hacerlo!...

HEDDA Cuando vayas a verla la invitas a venir esta noche.

TESM. ¡Eso! Descuida. Y otra cosa hay que le gustaría muchísimo.

HEDDA ¿Cuál?

TESM. ¡Si pudieses conseguir tutearla!... ¡Hazlo por mí, Hedda! ¿Eh?

HEDDA No, no, Tesman; de veras: eso no puedes pedírmelo. Ya te lo he dicho. Trataré de llamarla tía. No hay que pensar en más.

TESM. Bueno, bueno. Yo creía, sin embargo, que ahora que eres de la familia...

HEDDA ¡Jem!... No sé muy bien si... *(Se dirige hacia la puerta del foro.)*

TESM. ¿Te falta algo, Hedda?

HEDDA No; es que etoy mirando mi piano viejo. No dice bien en el conjunto.

TESM. Cuando reciba la primera paga, lo cambiamos por otro.

HEDDA No, no. Nada de cambios. No quiero deshacerme de él. En vez de eso, podríamos trasladarlo al cuarto del fondo y adquirir otro cuando se presente la ocasión.

TESM. *(Ligeramente cohibido.)* Sí, es claro; podríamos hacer eso.

HEDDA *(Cogiendo el ramo que hay sobre el piano.)* Este ramo no estaba aquí anoche, al llegar nosotros.

TESM. Lo habrá traído tía Julia.

HEDDA *(Examinando el ramo.)* Una tarjeta de visita. *(Toma la tarjeta y lee.)* «Volveré más tarde.» Adivina de quién es.

TESM. No sé. ¿De quién?

HEDDA Dice la tarjeta: «Señora de Elvsted».

TESM. ¡No es posible! ¡La señora de Elvsted, antes señorita Rysing!

HEDDA La misma. La que hacía tanto efecto con su llamativa cabellera por dondequiera que se representaba Una antigua pasión tuya, según he oído decir.

TESM. *(Sonriendo.)* ¡Oh! No duró mucho. Y eso era, además, cuando aun te conocía a ti, Hedda. Pero, oye: es raro que esté en la ciudad.

HEDDA Lo extraño es que nos visite. Yo no la conozco más que del colegio.

TESM. Tampoco yo la he visto hace múcho tiempo. Es asombroso que pueda vivir en un rincón como el que habita allá. ¿Eh?

HEDDA *(Después de reflexionar un instante.)* Di, Tesman, ¿no es hacia esa parte adonde se ha ido a vivir... Eylert Loevborg?

TESM. Sí, en algún punto de allá. *(Entra Berta por la puerta del vestíbulo.)*

BERTA Señorita, está aquí otra vez la señora que vino hace poco y me entregó esas flores *(Señalándolas.)* que tiene en la mano la señorita.

HEDDA ¡Ah! ¿Está ahí? Bien. Que pase. *(Berta abre la puerta y se retira después de entrar Thea de Elvsted. Esta lleva un traje de visita oscuro, de buen gusto, pero no de última moda.)*

HEDDA *(Adelantándose a recirbirla, afablemente.)* ¡Buenos días, querida! Celebro mucho volverla a ver después de tantos años.

THEA *(Nerviosamente, tratando de aparecer tranquila.)* Sí, hace mucho que no nos hemos visto.

TESM. *(Alargándole la mano.)* Ni nosotros tampoco, ¿verdad?

HEDDA Gracias por sus lindas flores.

THEA ¡Oh, por favor!... Hubiese venido a ver a ustedes ayer; pero supe que estaban de viaje.

TESM. ¿Acaba usted de llegar a la ciudad?

THEA Vine ayer por la tarde. ¡Oh! ¡Me nsentí tan desesperada al saber que estaban ustedes ausentes!

HEDDA ¡Desesperada!... ¿Por qué?

TESM. Hable, señora de Rysing..., digo, de Elvsted...

HEDDA ¿Ha sucedido alguna cosa?

THEA Sí; y no conozco un alma a quien dirigirme aquí, excepto a ustedes.

HEDDA *(Dejando el ramo en la mesa.)* Venga usted. Sentémonos en el sofá.

THEA ¡Oh! ¡No tengo calma ni paciencia para estar sentada!

HEDDA ¡Venga usted! *(La obliga a sentarse y se sienta a su lado.)*

TESM. Vamos a ver, señora... ¿Qué hay?

HEDDA ¿Es alguna cosa que le ha sucedido a usted allá en su casa?

THEA Sí... ; es decir, sí y no. ¡ Oh ! Temo ser mal comprendida...

HEDDA ¡ Vamos ! Lo mejor que puede usted hacer es decirlo todo francamente.

TESM. Para eso ha venido usted ; ¿no es verdad?

THEA Sí, sí. Justo. Ante todo, debo decir a ustedes, por si lo ignoran, que Eylert Loevborg está también aquí.

HEDDA ¡ Que Loevborg está... !

TESM. ¡ Cómo ! ¿Que ha vuelto Eylert Loevborg? ¿Oyes, Hedda?

HEDDA ¡ Hombre, sí ! ; oigo perfectamente.

THEA Hace ocho días que llegó. ¡ Cuando una lo piensa ! ¡ Solo, en medio de los peligros de esta ciudad, expuesto a las malas compañías que hay aquí !

HEDDA Pero, querida, ¿usted qué tiene que ver con su conducta?

THEA *(Después de mirarle tímidamente, con precipitación.)* Ha sido preceptor de los niños.

HEDDA ¿De sus hijos de usted?

THEA De los míos, no. No los tengo.

HEDDA ¿De los de su marido?

THEA Sí.

TESM. *(Con alguna vacilación.)* Pero, ¿es que él..., no sé cómo expresarme..., estaba en condiciones de desempeñar cargos de esta índole?

THEA Durante estos dos últimos años no ha dado nada que decir.

TESM. ¿Th? ¿Oyes, Hedda?

HEDDA Oigo muy bien.

THEA Absolutamente nada. Puedo asegurárselo a ustedes. Por ningún concepto. Y, sin embargo..., ahora que se que está aquí..., en esta gran ciudad..., y con mucho dinero, temo por él lo indecible.

TESM. Pero, ¿por qué no se ha quedado donde estaba, al lado de usted y de su marido?

THEA Desde que apareció su libro, no ha habido paz ni reposo en casa.

TESM. Sí, es cierto. Tía Julia me ha dicho que había publicado un nuevo libro.

THEA Sí, un nuevo libro, una gran obra sobre la marcha general de la civilización... Hará dos semanas. Se ha comprado y leído mucho. Ha causado inmensa sensación.

TESM. ¿De veras ha causado sensación? ¿Será, de fijo, algún trabajo escrito en sus buenos tiempos?

THEA ¿Quiere usted decir antes?

TESM. Sí.

THEA Nada de eso. Lo ha escrito todo ahora..., este último año.

TESM. ¿No te parece, Hedda, que es una alegría oírlo? Di, Hedda.

THEA ¡Ah, sí! Lo que es como eso pudiese durar...

HEDDA ¿Lo ha visto usted aquí?

THEA No, todavía no. ¡Me ha costado tanto trabajo descubrir su paradero! Por fin he podido saberlo esta mañana.

HEDDA *(Clavando en ella los ojos.)* En el fondo parece bastante extraño que su marido de usted... ¡Ejem!

THEA *(Con un estremecimiento nervioso.)* ¿Mi marido? ¿Qué quiere usted decir?

HEDDA Sí; que la envíe a usted a la ciudad por un motivo de ese género. Hubiera podido venir él mismo en busca de su amigo.

THEA ¡No, eso no! Mi marido no tiene tiempo. Además..., como yo había de hacer algunas compras...

HEDDA *(Con una leve sonrisa.)* ¡Ah! Eso es otra cosa.

THEA *(Levantándose de repente con agitación.)* Y ahora, señor Tesman, tengo que pedir a usted un favor encarecidamente. ¡Reciba usted bien a Leovborg si viene a su casa! Y no dejará de venir. ¡Claro! ¡Fueron ustedes tan buenos amigos!... Y, además, si no me equivoco, han hecho ustedes iguales estudios y trabajan en el mismo género de cosas.

TESM. Es verdad; por lo menos era verdad antes.

THEA Sí, señor. Y por eso le suplico... que esté usted también a la mira. ¡Oh! ¿Me lo promete usted, no es verdad, señor Tesman?

TESM. Sí, con mucho gusto, señora de Rysing...

HEDDA ¡De Elvsted!

TESM. Le prometo a usted hacer cuanto pueda por Eylert. Cuente con ello.

THEA ¡Oh, qué bueno es usted! *(Le da la mano.)* ¡Gracias, gracias! *(Estremeciéndose.)* Ya ve usted, ¡mi marido lo quiere tanto!

HEDDA *(Levantándose.)* Deberías escribirle, Tesman. Si no, acaso no quiera venir a verte.

TESM. Sí, me parece lo mejor. ¿Verdad, Hedda?

HEDDA Sí, sí; pero lo más pronto posible. ¡Anda! ¡En seguida!

THEA *(Suplicante.)* ¡Oh, sí! ¡Hágalo usted!

TESM. Al momento. ¿Tiene usted sus señas, señora de Elvsted?

THEA Sí. *(Sacando un papelito del bolsillo y entregándoselo.)* Ahí están.

TESM. Bien, muy bien. Allá voy. *(Paseando una mirada en torno suyo.)* ¿Las zapatillas? ¡Ah!, aquí están. *(Coge el paquete y va a salir.)*

HEDDA Escríbele muy afectuosamente..., una carta de amigo, bastante larga.

TESM. Sí, sí, descuída.

THEA ¡Pero, por supuesto, ni una sola palabra acerca de mi intervención en su favor!

TESM. Naturalmente. Eso no hay que decirlo. *(Vase por la puerta derecha del cuarto del fondo.)*

HEDDA *(Yendo hacia Thea, en voz baja, sonriendo.)* Perfectamente. Hemos matado dos pájaros de un tiro.

THEA ¿Cómo?

HEDDA ¿No ha comprendido usted que yo quería alejarlo?

THEA Sí..., para que escriba esa carta.

HEDDA Y para que podamos hablar nosotras solas.

THEA ¿Del mismo asunto?

HEDDA Sí, del mismo asunto.

THEA ¡Pero si no hay nada más!... ¡De veras!, nada más.

HEDDA ¿No ha de haber? Faltan todavía muchas cosas. Veo bastante claro para comprenderlo. Venga usted. Vamos a sentarnos aquí y a hablar con franqueza. *(La obliga a sentarse en un sillón, junto a la estufa, y se sienta ella en un taburete.)*

THEA (*Mirando su reloj, con inquietud.*) Pero, querida..., yo pensaba marcharme ahora.

HEDDA ¡ Oh ! ¡ No tiene usted tanta prisa ! Conque, vamos a ver : cuénteme qué tal les va por allá.

THEA ¡ Ah ! Precisamente es de lo que no quisiera que hablásemos.

HEDDA ¡ Bah ! Conmigo, querida... ¡ Por Dios ! ¿ No hemos sido compañeras de colegio?

THEA Sí, pero usted era de una clase superior a la mía. ¡ Oh ! ¡ Qué miedo me daba usted entonces !

HEDDA ¿ Yo?

THEA Sí, un miedo terrible. ¡ Como al encontrarme en la escalera tenía usted la costumbre de tirarme del pelo !...

HEDDA ¡ Es posible !

THEA ¡ Vaya ! Hasta me dijo usted una vez que tenía ganas de quemármelo.

HEDDA ¡ Oh ! Cosas de chica.

THEA Sí, pero como yo era tan tonta entonces... Y ya después hemos vivido tan alejadas... ¡ Pertenecemos a clases tan distintas !...

HEDDA Bien ; pues procuremos acercarnos de nuevo. ¡ Verá usted ! En el colegio nos tuteábamos y nos llamábamos por nuestros nombres de pila...

THEA ¡ No ! Debe usted estar equivocada.

HEDDA Nada de eso. Me acuerdo perfectamente. Pues bien ; es necesario que volvamos a ser amigas intimas como entonces. (*Aproxima su taburete al sillón.*) ¡ Vamos ! (*La besa en la mejilla.*) Ahora vas a tutearme y a llamarme Hedda.

THEA (*Acariciándole las manos y estrechándolas entre las suyas.*) ¡ Ah ! ¡ Tanto agrado y tanta bondad ! ¡ Estoy tan poco acostumbrada a estas cosas !...

HEDDA ¡ Vamos, vamos ! Y yo te tutearé también y te llamaré querida Thora.

THEA Me llamo Thea.

HEDDA Sí, sí, ya sé. Quería decir Thea. (*Mirándola con interés.*) ¿ Conque de veras no estás acostumbrada a que te traten con agrado y bondad, Thea? ¿ En tu casa?...

THEA ¡ Oh ! ¡ Como si yo tuviese casa ! No la tengo. No la he tenido nunca.

HEDDA (*Mirándola un instante.*) Algo de eso me figuraba.
THEA ¡Oh! ¡Sí..., sí..., sí!
HEDDA No recuerdo bien ahora... Pero, hace tiempo, ¿no entraste como ama de llaves en casa del juez de paz Elvsted?
THEA De ama de llaves, no... Entré de aya. Pero su mujer..., su primera mujer..., andaba maluca..., estaba en cama casi siempre; de manera que a poco tuve que encargarme de la casa.
HEDDA Pero, en resumidas cuentas... Esa casa ha acabado por ser tuya...
THEA Sí, ha venido a ser la mía.
HEDDA Bueno. Adelante. ¿Cuánto tiempo ha transcurrido desde entonces?
THEA ¿Desde mi casamiento?
HEDDA Sí.
THEA Cinco años.
HEDDA Sí, eso es.
THEA ¡Oh! ¡Qué cinco años!... Sobre todo los dos o tres últimos. ¡Ah! ¡Si usted supiese!...
HEDDA (*Dándole un golpecito en la mano.*) ¿De usted ahora? ¡Ay, ay, Thea!
THEA No, no, yo trataré de acostumbrarme. Sí, ¡si tú pudieses comprender!...
HEDDA Eyler Loevborg ha pasado allí también estos tres últimos años, ¿no es eso?
THEA (*Mirándola turbada.*) ¿Eyler Loevborg? Sí, allí los ha pasado.
HEDDA ¿Lo conocías ya cuando vivías en la ciudad?
THEA Apenas. Es decir, lo conocía de nombre, naturalmente.
HEDDA Pero allí, ¿ha formado parte de la casa?
THEA Sí, iba todos los días. Daba lecciones a los niños. Al fin y al cabo yo no podía bastar para todo.
HEDDA Claro, eso se cae por su peso. ¿Y tu marido, siempre andará de viaje, no es eso?
THEA Sí. Como usted..., como tú comprendes, siendo juez de paz, tiene que hacer frecuentes viajes por el distrito.
HEDDA (*Apoyándose en el brazo del sillón.*) Thea, pobre

Thea, ahora vas a decirme toda, toda la verdad.

THEA Corriente. Pregunta, que yo te responderé.

HEDDA Sepamos: la manera de ser de tu marido con respecto a ti..., ¿qué tal en el fondo? ¿Es bueno?

THEA *(Sin convicción.)* El cree, sin duda, que procede de la mejor manera.

HEDDA Me parece que debe tener demasiada edad para ti. Habrá sus veinte años de diferencia entre vosotros.

THEA *(Irritada.)* Sí, eso..., y mil cosas más. ¡Todo me es antipático en él! No coincidimos en un solo pensamiento, ni en nada marchamos de acuerdo.

HEDDA Pero ¿te quiere, a pesar de todo..., a su manera?

THEA ¡No sé qué te diga! Le soy útil, y pare usted de contar. Luego, se me mantiene con poca cosa. No salgo cara.

HEDDA Pues es obrar como una tonta, hija.

THEA *(Moviendo la cabeza.)* No puedo obrar de otro modo..., al menos con él. No tiene verdadero cariño a nadie más que a sí propio, y un poco quizá a los niños.

HEDDA ¿Y a Eylert Loevborg, Thea?

THEA ¡A Eylert Loevberg! ¿No sé de dónde se saca eso?

HEDDA Pues, hija..., cuando ten envía en su busca..., me parece que... *(Con una sonrisa casi imperceptible.)* Y además tú misma acabas de decírselo a Tesman.

THEA *(Con una sacudida nerviosa.)* ¿Yo? ¿Y qué tiene que ver que se lo haya dicho? *(Con pasión contenida.)* En fin, lo mismo me da confesártelo ahora que después. De todos modos ha de saberse.

HEDDA Pero ¿querida Thea?...

THEA Ahí va todo en dos palabras: he venido sin saberlo mi marido.

HEDDA ¿Qué estás diciendo? ¿Sin saberlo tu marido?

THEA Naturalmente. Además, no estaba en casa; andaba también de viaje. ¡Oh! ¡Yo no podía aguantar más, Hedda! ¡Era absolutamente imposible! Aquella soledad en que iba a encontrarme en lo sucesivo...

HEDDA Bien; ¿y tú?

THEA Pues nada. Hice mi equipaje..., lo estrictamente necesario, como comprendes. Y con mucha calma me salí de la casa.

HEDDA ¿Así..., tan tranquila?

THEA ¡Vaya! Y tomé el tren que me ha traído.

HEDDA Pero, querida Thea, ¿cómo te has atrevido a hacer tal cosa?

THEA *(Levantándose y atravesando la escena.)* Pues haz el favor de decirme qué me quedaba que hacer.

HEDDA ¿Y qué dirá tu marido cuando vuelvas?

THEA *(Deteniéndose delante de la mesa y mirando a Hedda.)* Poco me importa. Porque jamás volveré a su casa.

HEDDA *(Levantándose y acercándose a ella.)* ¿De modo que la marcha es en serio?

THEA Sí. He visto que no me quedaba más partido que ese.

HEDDA ¿Y cómo has podido marcharte tan sin reservas?

THEA ¡Ch! Estas cosas no pueden ocultarse nunca.

HEDDA Pero ¿qué dirá la gente, Thea?

THEA ¡Me tiene sin cuidado! *(Se deja caer en el cofá con aire de abatimiento.)* No he hecho más que lo que debía hacer.

HEDDA *(Después de una breve pausa.)* Pero ¿qué va a ser de ti ahora? ¿Qué proyectos tienes?

THEA No los tengo aún. Sólo sé que, si he de vivir, ha de ser donde esté Eylert Loevborg.

HEDDA *(Acercando una de las sillas que hay junto a la mesa, se sienta al lado de Thea y le acaricia las manos.)* ¿Cómo habéis llegado Eyler y tú a esa..., esa amistad?

THEA ¡Oh! Poco a poco. Yo adquirí cierta influencia sobre él.

HEDDA ¿De veras?

THEA Renunció a sus antiguas costumbres. No es que yo le rogase; no me hubiera atrevido nunca. Pero él advirtió que me disgustaban, y eso bastó para que cambiase de conducta.

HEDDA *(Esforzándose por contener una sonrisa burlona.)* ¿De modo que tú lo has regenerado, como suele decirse, Theita?

THEA Eso dice al menos el mismo Eyler. Y él, por su

parte, ha hecho de mí un ser completo. Me ha enseñado a pensar, a reflexionar sobre muchas cosas.

HEDDA ¿Quizá te habrá dado lecciones también a ti?

THEA Lecciones precisamente, no. Pero me hablaba de una infinidad de asuntos. ¡Luego llegaron aquellos días de ventura, aquellos días deliciosos, en que pude colaborar en su trabajo! Porque he tenido la suerte de ser su auxiliar.

HEDDA ¡Hola! ¿Te lo ha permitido?

THEA Sí, siempre que escribía algo, quería que le ayudase.

HEDDA Como buenos compañeros, ¿no es eso?

THEA *(Animándose.)* ¡Como buenos compañeros! ¡Sí, Hedda! Eso es lo que él decía. ¡Oh! ¡Yo debería considerarme tan dichosa! Pero no puedo, porque ignoro si esto podrá durar mucho.

HEDDA ¿Tan poco segura estás de él?

THEA *(Penosamente.)* Entre Eylert Loevborg y yo se alza la sombra de una mujer.

HEDDA *(Mirándola febrilmente.)* ¿Y quién es esa mujer?

THEA No sé. Alguna que le conocería hace tiempo y a quien no puede olvidar, sin duda.

HEDDA Y... ¿cómo ha llegado a hablarte de esa mujer?

THEA Una sola vez, de pasada, hizo alusión a ese recuerdo.

HEDDA Bien; pero ¿qué te dijo?

THEA Me dijo que en el momento de la separación estuvo ella a punto de dispararle un pistoletazo.

HEDDA *(Fríamente, dominándose.)* ¡El! ¡Qué tonterías! Entre nosotros no suceden esas cosas.

THEA No. Por eso me inclino a creer que ha de ser esa cantante de pelo rubio...

HEDDA Es posible.

THEA Recuerdo haber oído, en efecto, que lleva siempre una pistola cargada.

HEDDA Entonces ella es.

THEA Sí, Hedda; pero he sabido que esa cantante ha regresado. ¡Está aquí! ¡Oh! ¡Es una verdadera desesperación!

HEDDA *(Dirigiendo una mirada hacia el cuarto del fondo.)* ¡Chist! Viene Tesman. *(Se levanta y dice*

cuchicheando.) Thea, todo esto no debe salir de nosotras dos.

THEA *(Sobresaltada.)* ¡Oh, sí, por Dios!

TESM. *(Entrando por la puerta derecha de la pieza del fondo, con una carta en la mano.)* Aquí está la carta. No hay más que enviarla.

HEDDA ¡Muy bien! Pero creo que la señora desea marcharse. Espera un poco. Voy a acompañarla hasta la puerta del jardín.

TESM. Oye, Hedda... ¿No podríamos mandar a Berta?

HEDDA *(Cogiendo la carta.)* Voy a dársela. *(Entra Berta por la puerta del vestíbulo.)*

BERTA El asesor, señor Brack, desea ver a los señores.

HEDDA Está bien. Que entre el señor asesor. Oiga usted: y luego vaya a echar esta carta.

BERTA *(Tomando la carta.)* Sí, señora. *(Vase Berta después de entrar el asesor.)*

BRACK *(Entra con el sombrero en la mano y saluda.)* ¿Se permite presentarse tan temprano?

HEDDA Se permite. No faltaba más.

TESM. *(Estrechándole la mano.)* A usted siempre se le ve con gusto. *(Presentando.)* El asesor señor Brack, la señorita Rysing.

HEDDA ¡Oh!

BRACK *(Inclinándose.)* ¡Ah! Celebro mucho...

HEDDA *(Lo mira sonriendo.)* ¡Es tan extraño verlo a usted de día!...

BRACK ¿Cambiado, no es verdad?

HEDDA Sí, un poco más joven, me parece.

BRACK Mil gracias.

TESM. Pero ¿qué dice usted de Hedda? ¿Eh? ¿No tiene un aspecto deslumbrador?

HEDDA Vamos, déjame en paz. Lo que has de hacer es dar las gracias al asesor por la molestia que se ha tomado.

BRACK ¡Qué niñería! Un verdadero placer.

HEDDA Sí, usted es un corazón fiel. Pero dispense. Esta amiga está impaciente por marcharse. Hasta ahora, asesor. Vuelvo en seguida. *(Cambio de saludos. Vanse Thea y Hedda por la puerta del vestíbulo.)*

BRACK Conque dígame usted, ¿está satisfecha su señora?

TESM. Sí; no sabemos cómo agradecerle... Habría que

hacer, desde luego, algunos cambios. Faltan ciertas cosas. Tenemos en perspectiva algunas adquisiciones menudas.

BRACK ¡Ah! ¿Sí?

TESM. Pero eso no ha de causarle a usted molestias. Hedda quiere completar lo que falta. Vamos a sentarnos, si le parece, ¿eh?

BRACK Gracias. Un momentito. *(Sentándose junto a la mesa.)* Quisiera hablar a usted de cierto asunto, señor Tesman.

TESM. Sí, ya supongo. *(Se sienta.)* Se trata, indudablemente, del lado serio de la fiesta, ¿eh?

BRACK ¡Oh! La cuestión de dinero no urge todavía. Sin embargo, yo hubiera querido que nos arreglásemos con alguna más sencillez.

TESM. ¡Pero eso era imposible! ¡Acuérdese de Hedda, amigo mío, usted que la conoce! No iba a tenerla como una mujer ordinaria.

BRACK No, no; ese es el punto de la dificultad.

TESM. Además que, a Dios gracias, mi nombramiento no puede hacerse esperar mucho.

BRACK Ya sabe usted...: esas cosas suelen eternizarse.

TESM. ¿Es que sabe usted algo?

BRACK A punto fijo, nada. *(Variando de tono.)* Pero justamente, tengo una noticia que darle.

TESM. ¿Cuál?

BRACK Que ha vuelto su antiguo amigo Eylert Loevborg.

TESM. Ya lo sabía.

BRACK ¿De veras? ¿Quién se lo ha dicho a usted?

TESM. Esa señora que acaba de salir con Hedda.

BRACK ¡Ah! ¿Cómo se llama? No me he fijado bien.

TESM. Es la señora de Elvsted.

BRACK ¡Ah, ya! La mujer del juez de paz. Con ellos, efectivamente, es con quienes ha estado Loevborg todo este tiempo.

TESM. ¡Figúrese usted! ¡He oído decir, con gran alegría, que se ha regenerado en absoluto!

BRACK Sí, eso dicen.

TESM. Y parece que ha publicado un nuevo libro, ¿eh?

BRACK ¡Cabal!

TESM. Y el libro ha producido sensación.

BRACK Sí, una sensación extraordinaria.

TESM. ¡Qué le parece a usted! Da gusto oír estas cosas. Un hombre de tantas dotes... ¡Y yo que tenía la triste certidumbre de que se había hundido para siempre!

BRACK Eso creía todo el mundo.

TESM. Lo que no comprendo es lo que va a hacer ahora. Porque, vamos a ver, ¿de qué quiere usted que viva? ¿Eh? *(Durante las últimas palabras ha entrado Hedda por la puerta del vestíbulo.)*

HEDDA *(A Brack, con su sonrisa irónica.)* A Tesman le preocupa siempre el saber de qué se vivirá.

TESM. Hija, es que hablábamos de ese pobre Eylert Loevborg.

HEDDA *(Lanzándole una mirada brusca.)* ¿Cómo? *(Se sienta en el sillón y pregunta con tono indiferente.)* ¿Qué le ha ocurrido?

TESM. Poca cosa. Hace mucho tiempo que arrojó su herencia por la ventana. El no puede escribir un nuevo libro cada año, ¿verdad? Pues por eso me pregunto qué va a ser de su persona.

BRACK Quizá yo podría decírselo a usted.

TESM. ¿Sí?

BRACK Recuerde usted que tiene parientes de bastante influencia.

TESM. ¡Ay! Sus parientes le volvieron la espalda hace tiempo.

BRACK A pesar de eso, antes era la esperanza de la familia.

TESM. ¡Sí, antes! Pero todo lo ha echado a perder él mismo.

HEDDA ¿Quién sabe? *(Con una leve sonrisa.)* ¿No le han regenerado en casa de los Elvsted?

BRACK Y luego, ese libro que ha publicado...

TESM. Sí, sí. Haga Dios que vayan en su auxilio de una u otra manera. Precisamente acabo de escribirle. Oye, Hedda, le he rogado que venga a casa esta noche.

BRACK Pero, querido, esta noche viene usted a cenar conmigo. Me lo prometió usted en el desembarcadero.

HEDDA ¿Lo habías olvidado, Tesman?

TESM. Efectivamente, lo había olvidado.

BRACK Aparte de todo, puede usted tener la seguridad de que no vendrá.

TESM. ¿Por qué cree usted eso?

BRACK *(Se levanta lentamente y pone las manos sobre el respaldo de la silla, después de dar la vuelta.)* Querido Tesman... Y usted también, señora... Yo no puedo consentir que ustedes ignoren una cosa que...

TESM. ¿Que se refiere a Eyler...?

BRACK Sí, a usted y a él.

TESM. ¡Veamos, querido asesor, veamos! Hable usted.

BRACK Conviene que se vaya usted acostumbrando a la idea de que su nombramiento puede no llegar con toda la rapidez que usted desea y espera.

TESM. *(Sobresaltado.)* ¿Hay algún obstáculo acaso?

BRACK Puede que tenga usted que entrar en concurso para obtener la plaza...

TESM. ¡En concurso! ¡Habráse visto cosa igual, Hedda!

HEDDA *(Arrellanándose en el sillón.)* ¡A ver, a ver!

TESM. Pero ¿con quién he de concurrir? ¿No puede ser con...?

BRACK Justamente. Con Eyler Loevborg.

TESM. *(Juntando las manos.)* ¡No, no, es inconcebible! ¡Es imposible!

BRACK ¡Hum! Y, sin embargo, quizá suceda así.

TESM. Pero, oiga usted, eso sería una falta inaudita conmigo. *(Accionando.)* ¡Ya ve usted que soy un hombre casado! Hedda y yo nos hemos casado contando con esa perspectiva. Hemos gastado mucho dinero. Hasta hemos recibido prestado de tía Julia. Porque, en fin, Dios mío, casi me habían prometido esa plaza. ¿Eh?

BRACK Vamos, vamos, la plaza será para usted: estoy seguro. Sólo que tendrá usted que ir al concurso para obtenerla.

HEDDA *(Inmóvil en su sillón.)* Pero oye, Tesman: eso es una especie de *sport*.

TESM. Vamos, querida Hedda, no mires estas cosas con tanta indiferencia.

HEDDA *(Sin cambiar de tono.)* No en verdad. Aguardo el resultado con el mayor interés.

BRACK De todos modos, señora, bueno es que usted esté

al corriente, antes de empezar las compras menudas que proyecta, según me dicen.

HEDDA No tiene que ver nada lo uno con lo otro.

BRACK ¡Ah! Eso es otra cosa. Adiós. *(A Tesman.)* Esta tarde, paseando, vendré por usted.

TESM. Sí, sí. ¡Ah! Ya no sé lo que me pasa.

HEDDA *(Alargando la mano a Brack sin cambiar de postura.)* Adiós, asesor. O, más bien, hasta luego. Bien venido.

BRACK Mil gracias. Adiós, adiós.

TESM. *(Acompañándolo hasta la puerta.)* ¡Adiós, mi querido asesor! Dispénseme usted... *(Vase Brack por la puerta del vestíbulo.)*

TESM. *(Volviendo hacia el fondo.)* ¡Ay, Hedda! Nunca debería uno meterse en aventuras. ¿Eh?

HEDDA *(Mirándolo y sonriendo.)* ¿Lo dices por ti?

TESM. Sí, Hedda. ¿A qué negarlo? Aventurarse es casarse como nosotros lo hemos hecho y edificarlo todo sobre simples esperanzas.

HEDDA En eso quizá tienes razón.

TESM. ¡Ea! Por el pronto, nadie nos quita esta deliciosa casa. Mírala... ¡La casa en que soñábamos juntos! Y hasta puedo añadir que nos entusiasmaba de antemano. ¿Eh?

HEDDA *(Levantándose lentamente, con apariencias de fatiga.)* ¿No es cierto que convinimos en que haríamos vida de sociedad, que recibiríamos gente?

TESM. Y ¡Dios sabe si me alegraba yo solo con pensar en verte hacer los honores de la casa en medio de un círculo selecto!... ¿Eh? De modo que hasta nueva orden tendremos que aislarnos, Hedda, tendremos que vivir solitos. Nada más que la tía Julia alguna que otra vez. ¡Ah, querida mía! ¡Tú que hubieras tenido que llevar una existencia tan diferente..., tan completamente diferente!...

HEDDA Claro es que no se trata de tener inmediatamente un criado con librea.

TESM. ¡Ay, no! Un criado..., ya ves..., no podemos pensar en tal cosa.

HEDDA Y ese caballo de silla que yo me esperaba...

TESM. *(Asustado.)* ¡Un caballo de silla!

HEDDA Ya no me atrevo siquiera a pensar en eso.
TESM. ¡Ah, ya lo creo que no!
HEDDA ¡En fin! Siempre me queda alguna cosa para entretenerme mientras tanto.
TESM. *(Radiante de alegría.)* ¡Bendito sea Dios! ¿Y qué es, Hedda?
HEDDA *(Cerca de la puerta, mirándolo con una burla disimulada.)* Mis pistolas, Jorge.
TESM. *(Con inquietud.)* ¿Tus pistolas?
HEDDA *(Con una mirada fría.)* Las pistolas del general Gabler. *(Vase por la puerta izquierda de la pieza del fondo.)*
TESM. *(Corriendo detrás de ella, le grita desde la puerta.)* ¡Querida Hedda! ¡Dios mío! ¡Por favor, no toques esas armas tan peligrosas! ¡Hazlo por mí, Hedda! ¿Eh?

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Se desarrolla durante la tarde. La misma decoración del primer acto. Unicamente se ha sustituído el piano por un elegante escritorio coronado por una pequeña estantería de libros, y a la izquierda se ha colocado una mesita cerca del sofá. La mayoría de los ramos han desaparecido. El de Thea está en la mesa del centro.

(Hedda sola, en traje de ciudad. De pie, delante de la puerta vidriera abierta, carga una pistola. Se ve otra enteramente semejante en una caja abierta que hay sobre el escritorio.)

HEDDA *(Dirige una mirada al jardín y exclama.)* ¡Buenos días, señor asesor!
BRACK *(Respondiendo desde cierta distancia.)* Buenos días, señora.

HEDDA *(Levanta la pistola y apunta.)* ¡Cuidado, señor asesor Brack! ¡Voy a matarlo! *(Entra Brack por la puerta vidriera. Va de levita y lleva al brazo un ligero sobretodo.)*

BRACK ¡Caramba! ¿Todavía sigue usted cultivando ese peligroso ejercicio? ¿A qué tira usted?

HEDDA ¡Oh! A nada. Me entretengo en tirar al aire, al cielo azul.

BRACK *(Quitándole con precaución la pistola.)* Permita usted, señora. *(Dirigiendo una mirada en torno de sí.)* ¿Dónde está la caja? ¡Ah! Ya la veo. *(Mete la pistola en la caja y cierra.)* ¡Reposo a estas chanzas por hoy!

HEDDA Pero, Dios mío, ¿qué quiere usted que haga para no aburrirme?

BRACK ¿No han venido visitas?

HEDDA *(Cerrando la puerta vidriera.)* Ninguna. Todos los íntimos están aún en el campo.

BRACK Y Tesman ha salido, ¿verdad?

HEDDA *(Guardando la caja de pistolas en un cajón del escritorio.)* Sí. Apenas terminó de comer se fué a casa de sus tías. No lo esperaba a usted tan temprano.

BRACK ¿Cómo no se me habrá ocurrido? ¡Qué estupidez!

HEDDA *(Volviendo la cabeza para mirarlo.)* ¿Por qué es una estupidez?

BRACK Porque entonces hubiese venido todavía más temprano.

HEDDA *(Atravesando la escena.)* No hubiese usted encontrado a nadie. Después de comer yo me marché a mi cuarto para cambiar de traje.

BRACK ¿Y no habría en la puerta una rendijita por donde se pudiese parlamentar?

HEDDA No, puesto que olvidó usted ese detalle.

BRACK Otra estupidez mía.

HEDDA No nos queda ya más recurso que sentarnos y esperar a Tesman, que aun tardará en volver.

BRACK Procuraré tener paciencia. *(Hedda se sienta en la esquina del sofá. Brack deja su sobretodo en el respaldo de una silla y se sienta conservando en la mano el sombrero. Breve pausa. Se miran.)*

HEDDA ¿Qué dice usted?
BRACK *(En el mismo tono.)* Y usted, ¿qué dice?
HEDDA Yo soy quien ha preguntado la primera.
BRACK *(Inclinándose ligeramente hacia adelante.)* ¡Muy bien! Y así podemos seguir hasta el día del juicio.
HEDDA *(Recostándose más en el sofá.)* ¿No le parece a usted que hace una eternidad que no hemos hablado mano a mano? Las pocas palabras de ayer noche y de esta mañana no entran en cuenta.
BRACK Quiere usted decir... a solas, como en este instante.
HEDDA Sí..., una cosa así.
BRACK No ha pasado un solo día sin que yo desease volver a verla.
HEDDA Le juro que yo también lo he deseado continuamente.
BRACK ¿Usted? ¿Cómo es posible, señora? ¡Y yo que creía que se habían divertido ustedes tanto durante el viaje!
HEDDA ¿De veras lo ha creído así?
BRACK Tesman no cesaba de repetirlo en sus cartas.
HEDDA ¡El! ¡Lo creo! No tiene mayor alegría que andar revolviendo bibliotecas, pasarse horas enteras copiando viejos pergaminos...
BRACK *(Con un asomo de malicia.)* Hay que advertir que ese es su oficio en este bajo mundo. Es decir, en parte nada más.
HEDDA Sí, es verdad. Y al cabo de cuentas todo eso se explica. Pero ¡yo!... ¡Oh, no, mi querido asesor, yo me he aburrido soberanamente!
BRACK *(Con tono de conmiseración.)* ¿Pero de veras se ha aburrido usted?
HEDDA ¡Pues no!... ¡Y se comprende fácilmente!... ¡Un eterno medio año sin ver un alma de nuestro círculo íntimo!...
BRACK Sí, sí; para mí también hubiese sido una privación.
HEDDA Y luego, lo más insoportable de todo era...
BRACK Veamos.
HEDDA Estar siempre, eternamente, con la misma persona.

BRACK *(Moviendo la cabeza en señal de asentimiento.)* ¡En efecto! Me figuro lo que debe ser. Siempre y a todas horas, ¿no es eso?

HEDDA He dicho: siempre, eternamente.

BRACK Es verdad; pero con Tesman me parece que se podría...

HEDDA Tesman es una especialista, amigo mío.

BRACK Eso es.

HEDDA Y los especialistas no son muy divertidos en viaje..., al menos a la larga.

BRACK ¿Ni siquiera un especialista... a quien se ama?

HEDDA ¡Uf! No emplee usted esa palabra tan repulsiva.

BRACK *(Sobresaltado.)* ¡Pero, señora!

HEDDA *(Entre risueña y enojada.)* Bueno, ¡allí le quisiera ver a usted! ¡Tener que oír hablar de la historia de la civilización desde la mañana hasta la noche!

BRACK Siempre, eternamente.

HEDDA ¡Sí, sí, sí! ¡Y de la industria doméstica de la Edad Media!... ¡Ah! ¡Eso, mire usted, eso es lo peor de todo!

BRACK *(Con una mirada escrutadora.)* Pero dígame usted, ¿cómo se explica entonces...?

HEDDA ¿Que nos hayamos unido al mismo yugo Jorge Tesman y yo? ¿Es eso lo que usted quiere decir?

BRACK Bien. Sí, eso. Si vale hablar de tal manera...

HEDDA ¡Vaya por Dios! ¿Tan extraordinario le parece?

BRACK Sí y no, señora.

HEDDA Yo estaba cansada ya de la fiesta, mi querido asesor. Había pasado mi tiempo. *(Estremeciéndose ligeramente.)* ¡Oh, no!... ¡No quisiera decir eso, ni aun pensarlo!

BRACK No tiene usted ningún motivo.

HEDDA ¡Oh!... Eso... *(Con mirada escudriñadora.)* Y en cuanto a Jorge Tesman, ¿puede decirse que es un hombre correcto, en todos sentidos, no es cierto?

BRACK Corecto y ordenado. Es verdad.

HEDDA Tampoco puede decirse que sea lo que se llama ridículo, ¿no es verdad?

BRACK ¡Ridículo! No..., no, precisamente eso, no..

HEDDA En todo caso, es un coleccionador diligentísimo. Con el tiempo quizá sea alguna cosa grande.

BRACK *(Mirándola indeciso.)* Yo creía que usted lo daba por seguro, como todo el mundo; generalmente se tiene a Tesman por un hombre de gran porvenir.

HEDDA *(Con expresión de laxitud.)* Sí; yo también lo he creído así. Y como él anhelaba tener el derecho de asegurar mi porvenir, me parece que no era cosa de negarme.

BRACK Sí, por ese lado...

HEDDA Siempre era más que lo que estaban dispuestos a hacer mis otros pretendientes, querido asesor.

BRACK *(Sonriendo.)* Claro está que no puedo responder de los otros; pero en cuanto a mí, bien sabe usted que, en principio, siempre me he mantenido a respetuosa distancia de los lazos matrimoniales.

HEDDA *(En tono burlón.)* Por eso nunca fundé esperanzas en usted.

BRACK Todo lo que yo pido es una sabrosa intimidad que me permita ser útil en palabras y acciones, ir y venir como amigo de confianza.

HEDDA Con el marido, ¿no es eso?

BRACK *(Inclinándose.)* Hablando con franqueza, con la mujer sobre todo. Y con el marido también, naturalmente. Sepa usted que una combinación de este género, que llamaré, si usted me lo permite, triangular, está llena de atractivos para los tres.

HEDDA Es verdad. Más de una vez me ha faltado un tercero durante el viaje. ¡Oh! ¡Aquellos solos en los cupés!

BRACK Por fortuna, se acabó el viaje de bodas.

HEDDA *(Moviendo la cabeza.)* El viaje será probablemente largo..., muy largo. Todavía no estoy más que en la primera estación.

BRACK Momento oportuno para bajar y hacer un poco de ejercicio. ¿No es así?

HEDDA Jamás saldré del vagón.

BRACK ¿De veras?

HEDDA Sí, porque nunca falta quien...

BRACK *(Sonriendo.)* Quien ande en acecho de tobillos, ¿eh?

HEDDA Precisamente.

BRACK ¡Ah! ¡Por Dios!

HEDDA *(Deteniéndole con un ademán.)* Eso no me gusta. Para eso prefiero quedarme en mi sitio.

BRACK ¿Pero si subiese al coche un tercero?

HEDDA ¡Ah! ¡Sería distinto!

BRACK Un amigo de confianza, perspicaz...

HEDDA Lleno de ingenio y de interés.

BRACK ¡Y que no fuese especialista ni por asomo!

HEDDA *(Suspirando profundamente.)* ¡Ah! ¡Sería un verdadero consuelo!

BRACK *(Dirigiendo los ojos hacia la puerta de entrada, que ha sido abierta.)* Ahora se cierra el triángulo.

HEDDA *(A media voz.)* Y vuelve a ponerse en marcha el tren. *(Jorge Tesman entra por la puerta del vestíbulo llevando una porción de libros en rústica, unos debajo del brazo y otros en los bolsillos.)*

TESM. *(Dirigiéndose a la mesa colocada delante del sofá del rincón.)* ¡Uf! ¡Qué calor cuando se lleva todo esto a cuestas. *(Deja los libros.)* Vengo sudando literalmente, Hedda. Pero ¿qué veo? ¿Usted aquí ya, mi querido asesor, eh? Berta no me había dicho una palabra.

BRACK *(Levantándose.)* He entrado por el jardín.

HEDDA ¿Qué montón de libros es ese?

TESM. *(De pie, hojeando.)* Algunas obras especiales que necesitaba.

HEDDA ¿Obras especiales?

BRACK ¡Ah, sí! ¡Obras especiales! ¿Oye usted, señora? *(Brack y Hedda cambian una sonrisa de inteligencia.)*

HEDDA ¿Necesitas todavía muchas más obras de esas?

TESM. Sí, querida Hedda; nunca se tienen bastantes. Hay que estar al corriente de todo lo que se escribe e imprime.

HEDDA Desde luego, hay que estar al corriente de todo.

TESM. *(Buscando entre los libros.)* ¡Mira! He conseguido echar mano al nuevo libro de Evlert Loevborg. *(Presentándoselo.)* ¿Quieres verlo?

HEDDA No, gracias. O puede que sí, después.

TESM. Lo he hojeado un poco por el camino.

BRACK ¿Y qué? Usted, como especialista, ¿qué dice?

TESM. Para mí revela una concentración notable de pensamiento. Hasta aquí nunca había escrito él de esta forma. *(Recogiendo los libros.)* Ahora voy a llevarme todo esto. Será un placer cortar las hojas. Y luego tendré que arreglarme un poco. *(A Brack.)* Diga usted, ¿no nos iremos todavía, eh? Es muy temprano.

BRACK No, no corre prisa ; tenemos tiempo.

TESM. Perfectamente. Podré entretenerme un rato. *(Va a marcharse con los libros, pero se para en el umbral de la puerta y se vuelve.)* Eso es..., Hedda ; tía Julia no vendrá esta noche.

HEDDA ¡Ah! ¿Es que no ha digerido todavía lo del sombrero?

TESM. Nada de eso. ¿Cómo puedes creer eso de tía Julia? Es que tía Rina está muy mal.

HEDDA Siempre está muy mal.

TESM. Sí, pero esta tarde la pobre la está pasando muy amarga.

HEDDA ¡Ah! Siendo así, se comprende que la otra se quede a su lado. Yo procuraré consolarme.

TESM. Y a pesar de todo, no puedes figurarte qué inmensa alegría ha tenido tía Julia al ver lo bien que te ha sentado el viaje.

HEDDA *(Levantándose, a media voz.)* ¡Ah! ¡Qué empacho de tías!

TESM. ¿Eh?

HEDDA *(Acercándose a la puerta vidriera.)* Nada.

TESM. ¡Ah!... Bien. *(Pasa a la pieza del fondo y vase por la derecha.)*

BRACK ¿De qué sombrero hablaba usted?

HEDDA ¡Oh! Es una cosa que me sucedió esta mañana con la tía de Tesman. Había dejado el sombrero sobre una silla *(Mira a Brack y sonríe.)* y yo hice como si creyese que era el de la criada.

BRACK *(Moviendo la cabeza.)* ¡Pero, amiga mía! ¿Cómo ha podido usted hacer eso con aquella pobre señora?

HEDDA *(Nerviosa, atravesando la escena.)* ¡Qué quiere usted! Son cosas que me entran así, de repente.

No puedo dominarme. *(Dejándose caer en el sillón colocado junto a la estufa.)* ¡Ah! Yo misma no acierto a explicármelo.

BRACK *(Detrás del sillón.)* Usted no es feliz. He ahí todo el secreto.

HEDDA *(Mirando de frente.)* ¡Dios mío! No sé por qué había de ser feliz. ¿Tendría usted lo bondad de decírmelo?

BRACK Pues, entre otras cosas, porque ha conseguido usted lo que quería. Me refiero a su casa.

HEDDA *(Lo mira y sonríe.)* ¿De modo que usted también cree en esa historia de deseos satisfechos?

BRACK ¿Cómo? ¿No habría en ello nada de verdad?

HEDDA Sí, una sola cosa.

BRACK ¿Cuál?

HEDDA Que necesité de Tesman para que me acompañase a casa este último verano, cuando asistí a una reunión.

BRACK ¡Ay! Yo tenía que tomar un camino distinto... del de usted.

HEDDA Cierto. Usted seguía otro camino... el verano último.

BRACK *(Sonriendo.)* ¡Es usted cruel, señora! Pero vamos a ver. ¿Decíamos que usted y Tesman...?

HEDDA Sí. Pasábamos por aquí una noche. Mi pobre Tesman iba vendido, cortado, sin saber qué decir. A mí me dió lástima el pobre sabio.

BRACK *(Con una sonrisa de duda.)* ¿De veras? ¡Hum!

HEDDA Le suplico a usted que lo crea. Entonces, para tenderle un cable, cometí la ligereza de decir que me agradaría vivir en esta quinta.

BRACK ¿Nada más?

HEDDA Aquella noche, no.

BRACK Pero después, ¿eh?

HEDDA Sí, mi querido asesor, mi ligereza ha tenido consecuencias.

BRACK ¡Ay! Eso ocurre con la mayoría de nuestras ligerezas, señora.

HEDDA ¡Gracias! Pero ya ve usted que nuestra inteligencia empezó por una común admiración hacia la quinta de la señora de Falk. Las relaciones, el matrimonio, el viaje de bodas, todo no ha

sido más que una consecuencia. Sí, sí, mi querido asesor; estaba por decir que cada cual recoge lo que siembra.

BRACK ¡Adorable! Y en el fondo quizá no se habrá ocupado usted nunca de nada de eso.

HEDDA ¡Le aseguro que no!

BRACK ¿Pero hoy? ¿Hoy que le hemos arreglado un nidito tan mono?

HEDDA ¡Puf!... Me parece que respiro en todos los cuartos olor a espliego y almizcle. Lo habrá traído a la casa tía Julia.

BRACK *(Sonriendo.)* No. Debe proceder más bien de la difunta esposa del consejero Falk.

HEDDA Sí, trasciende a muerto y trae a la imaginación un olor de flores al día siguiente de un baile. *(Cruza las manos detrás de la nuca, se recuesta en el respaldo de la silla y mira al asesor.)* ¡Ah, mi querido asesor! Usted no puede figurarse el aburrimiento mortal que me espera en esta casa.

BRACK ¿Es que no encierra la vida un objeto para usted como para los demás?

HEDDA Un objeto poco seductor, ¿verdad? A veces pienso... ¡Pero no! Es otro imposible, sin duda.

BRACK ¿A ver? Diga usted.

HEDDA ¿Si yo lanzase a Tesman a la política?

BRACK *(Sonriendo.)* ¡Tesman! No, ya comprende usted que la política no es su fuerte.

HEDDA Así es, en efecto; pero con todo, ¿si lo lanzase a ella?

BRACK Sí, pero ¿qué saldría usted ganando con eso? ¡Si él no tiene aptitudes! ¿Para qué quiere usted meterlo en esos trotes?

HEDDA ¡Porque me aburro! ¿Lo oye usted? *(Después de una breve pausa.)* ¿De manera que usted cree completamente imposible que Tesman llegue a ser consejero de Estado?

BRACK Le diré a usted, amiga mía; para eso sería necesario que empezase por ser bastante rico.

HEDDA *(Levantándose con impaciencia.)* ¡Ah! ¡Ya estamos! ¡Y yo tendré que vivir ahora en estas miserables condiciones! *(Atravesando la escena.)* ¡Vea usted lo que convierte la vida en una cosa

lastimosa, en una cosa sencillamente ridícula ! Esa es la verdad.

BRACK Yo creo que el mal reside en otra parte.

HEDDA ¿Dónde?

BRACK Usted no ha conocido nunca nada que encierre un verdadero estímulo.

HEDDA ¿Nada serio, quiere usted decir?

BRACK ¡Bien! ¡Pues, ya que usted lo dice, sí, señora! Pero ahora las cosas podrían cambiar.

HEDDA *(Moviendo la cabeza.)* ¡Ah! ¡Usted habla de todos los enojos que suscita ese miserable puesto de profesor! Eso sólo corresponde a Tesman. Yo no pienso en ello siquiera.

BRACK No, no; no me refiero a eso. Quiero decir, ¿si recayesen sobre usted deberes serios, lo que se llama en estilo elevado grandes responsabilidades? *(Sonriendo.)* En fin, nuevos deberes, señora de Tesman.

HEDDA *(Con cólera.)* ¡Cállese usted la boca! ¡Eso no ocurrirá nunca!

BRACK *(En actitud reflexiva.)* Volveremos a hablar de esto dentro de un año, a más tardar.

HEDDA *(Con sequedad.)* No tengo la vocación necesaria, señor asesor. A mí que no me hablen de deberes.

BRACK ¡Qué! ¿Usted no tendría, como la mayor parte de las mujeres, vocación para...?

HEDDA *(Junto a la puerta vidriera.)* ¡Dale! ¡Que se calle usted, le digo! Muchas veces creo que en el mundo no existe más que una profesión para mí.

BRACK *(Acercándose a ella.)* ¿Cuál, si puede preguntarse?

HEDDA *(Mirando hacia fuera.)* La de morirme de hastío, puesto que se empeña usted en saberlo. *(Se vuelve, dirige una mirada hacia el cuarto del fondo y sonríe.)* ¡Mire! Ahí tiene cabalmente al profesor.

BRACK *(En voz baja, en tono de reconvención.)* ¡Vamos, vamos, señora!

TESM. *(En traje de visita, con el sombrero y los guantes en la mano, entra por la puerta derecha del cuarto

del fondo.) Pero di, Hedda, ¿no ha habido ninguna carta de Eylert Loevborg excusándose? ¿Eh?

HEDDA No.

TESM. Entonces llegará de un momento a otro.

BRACK ¿Cree usted de veras que vendrá?

TESM. Así lo espero. Lo que usted me contó esta mañana no puede ser más que un rumor sin fundamento.

BRACK ¿Sí?

TESM. Sí. Por lo menos a tía Julia le parece absolutamente imposible que Loevborg se interponga en mi camino. Usted, ¿qué dice?

BRACK Pues que entonces no hay más que pedir.

TESM. *(Dejando el sombrero con los guantes sobre una silla de la derecha.)* Sí, pero necesito esperarlo todo lo posible.

BRACK Nos sobra tiempo. Hasta las siete o siete y media no va nadie a casa.

TESM. Corriente. Entretanto podremos hacer compañía a Hedda hasta que llegue la hora, ¿eh?

HEDDA *(Cogiendo el sobretodo y el sombrero de Brack y yendo a colocarlos en el sofá del rincón.)* Y en el caso peor, el señor Loevborg se podrá quedar conmigo.

BRACK *(Queriendo quitarle el sobretodo y el sombrero.)* ¡Permita usted, señora! ¿Qué entiende usted por el caso peor?

HEDDA Si no quiere ir con usted y con Tesman.

TESM. *(Mirándola con perplejidad.)* Pero, querida Hedda, ¿te parece a ti bien que se quede contigo? ¿Eh? Recuerda que no vendrá tía Julia.

HEDDA Pero vendrá mi amiga Thea y podremos tomar el té los tres.

TESM. ¡Ah! Eso es distinto.

BRACK *(Sonriendo.)* Y para él sería quizá lo más saludable.

HEDDA ¿Y eso por qué?

BRACK ¡Por Dios, señora! Usted ha abominado bastantes veces mis fiestecitas de solterón, sosteniendo que sólo pueden ir a ellas los hombres de principios.

HEDDA El señor Loevborg debe ser ahora un hombre de

principios. ¡Un pecador convertido! *(Aparece Berta en la puerta del vestíbulo.)*

BERTA Señorita, aquí hay un caballero que desea ser recibido.

HEDDA Que pase.

TESM. *(En voz baja.)* Con seguridad que es él. ¿No lo decía? *(Entra Eylert Loevborg por la puerta del vestíbulo. Viste traje de visita negro, elegante, enteramente nuevo, y lleva en la mano un sombrero de copa y guantes oscuros. Se detiene delante de la puerta y se inclina precipitadamente. Parece ligeramente turbado.)*

LOEV. ¡Señores!...

TESM. *(Yendo hacia él y estrechándole la mano.)* ¡Ah, mi querido Eylert! ¡Al fin nos volvemos a encontrar después de tantos años!

LOEV. *(Con voz débil.)* Gracias por tu carta. *(Aproximándose a Hedda.)* ¿Me permite usted ofrecerla la mano, señora?

HEDDA *(Aceptándola.)* Tengo mucho gusto, señor Loevborg. *(Con un ligero ademán de la mano.)* ¿No sé si estos señores...?

LOEV. *(Inclinándose.)* El asesor Brack, me parece...

BRACK *(Lo mismo.)* Sí, señor. Hace algunos años...

TESM. *(Apoyando las manos sobre los hombros de Loevborg.)* ¡Y ahora deseo que estés aquí como en tu casa, Eylert! ¿No es verdad, Hedda? Porque, según me han dicho, te estableces en la ciudad, ¿eh?

LOEV. Sí. Esos son mis pensamientos.

TESM. Lo comprendo. Oye, he caído sobre tu nuevo lilibro; pero aun no he tenido tiempo de leerlo.

LOEV. Puedes ahorrarte la molestia.

TESM. ¿Qué quieres decir?

LOEV. La verdad: no vale gran cosa.

TESM. ¡Naturalmente! ¿Tú que has de decir?

BRACK Pues parece que se han hecho de él los mayores elogios.

LOEV. Eso es precisamente lo que yo quería. Por lo mismo, he escrito el libro de modo que estuviese al alcance de todo el mundo.

BRACK Me parece cosa muy puesta en razón.

TESM. Sí, pero, mi querido Eylert...

LOEV. Ahora trato de volver a crearme una posición y empiezo por el principio.

TESM. *(Un poco turbado.)* Sí. ¿Esos son tus propósitos, eh?

LOEV. *(Sonríe, deja el sombrero y saca del bolsillo un rollo de papel.)* ¡Ah! Pero cuando aparezca esto, Jorge, habrá que leerlo. Porque éste es mi libro, el verdadero, mi obra propiamente personal.

TESM. ¡Hola! ¿Y qué libro es ese?

LOEV. Es la continuación.

TESM. ¿La continuación de qué?

LOEV. Del libro publicado.

TESM. ¿Del nuevo?

LOEV. Es claro. Y en el otro se trata del porvenir.

TESM. ¡Del porvenir! Pero ¡Dios poderoso! ¡Si de eso no sabemos absolutamente nada!

LOEV. ¡No importa! Hay muchas cosas que decir acerca del particular. *(Desenvuelve el rollo.)* Vas a ver...

TESM. Pero esto no es tu letra.

LOEV. No; lo he dictado. *(Hojeando.)* Hay dos partes. La primera trata de las potencias civilizadoras del porvenir. La segunda..., ésta, *(Hojeando más adelante.)* de la marcha futura de la civilización.

TESM. ¡Extraordinario! A mí no se me hubiera ocurrido nunca escribir nada semejante.

HEDDA *(A media voz, dando golpecitos con los dedos en un cristal de la puerta vidriera.)* ¡Ah, de fijo que no!

LOEV. *(Envolviendo el manuscrito en el papel y dejándolo sobre la mesa.)* Lo he traído para leerte esta noche algunos pasajes.

TESM. Te lo agradezco mucho. Pero *(Mirando a Brack.)* la verdad es que no sé cómo podría arreglarse esta noche...

LOEV. Bueno. Será otra vez. No corre prisa.

BRACK Le diré a usted, señor Loevborg: esta noche hay una pequeña reunión en mi casa. Ya lo supondrá usted; se trata ante todo de celebrar el regreso de Tesman.

LOEV. *(Buscando con los ojos el sombrero.)* ¡Oh! En ese caso...

BRACK Nada de eso. Oiga usted: ¿por qué no nos proporciona el placer de ser uno de los nuestros?

LOEV. *(Con tono seco y decidido.)* No, gracias. Me es imposible.

BRACK ¡Vamos! Anímese usted. Encontrará usted allí un pequeño círculo escogido. Y yo le prometo que no faltará animación, como supone Hed..., la señora de Tesman.

LOEV. No lo dudo. Pero...

BRACK Podría usted llevar el manuscrito y leérselo a Tesman. Tengo bastantes habitaciones para que no los molesten a ustedes en una de ellas.

TESM. Anda, sí, Eylert. Podemos hacer eso, ¿eh?

HEDDA *(Interviniendo.)* Pero, amigo mío, ¡si el señor Loevborg no quiere! Estoy segura de que prefiere quedarse aquí y tomar el té conmigo.

LOEV. *(Mirándola.)* ¿Con usted, señora?

HEDDA Y con la señora de Elvsted.

LOEV. ¡Ah! *(Indiferente.)* Hoy la he visto un momento.

HEDDA ¿De veras? Pues sí, vendrá. Es indispensable que se quede usted, señor Loevborg. Si no, no habría quien la hiciese compañía.

LOEV. Gracias, señora. Me quedaré: lleva usted razón.

HEDDA Perfectamente. Voy a dar algunas órdenes. *(Se acerca a la puerta del vestíbulo y llama. Entra Berta. Hedda le habla en voz baja y señala el cuarto del fondo. Berta hace un signo con la cabeza y váse.)*

TESM. *(Dice entretanto a Loevborg.)* Oye, Eylert: ¿va a ser nueva cuestión, una cuestión de porvenir el tema de tus confesiones? Porque he oído en la librería que piensas dar una serie de conferencias.

LOEV. Sí, ese es mi pensamiento. Y no hay que tomarlo a mal, Tesman.

TESM. ¡No, por Dios! ¿Pero...?

LOEV. No sería extraño que te contrariase.

TESM. *(Con abatimiento.)* ¡Oh! Yo no puedo exigirte que renuncies por mí.

LOEV. Pero aguardaré a que esté hecho tu nombramiento.

TESM. ¿Esperarás? Pero..., pero ¿no quieres presentarte a concurso?

LOEV. No. Me daré por satisfecho con triunfar de ti ante la opinión.

TESM. ¡Ah, Dios mío! ¡Tenía, pues, razón tía Julia! ¡Sí, sí! Bien lo sabía yo. ¿Ves, Hedda? ¡Eylert Loevborg no quiere interponerse en nuestro camino!

HEDDA *(Secamente.)* ¿En nuestro camino? Haz el favor de dejarme a mí fuera del asunto. *(Pasa al cuarto del fondo, donde Berta pone una bandeja cargada de garrafas y de vasos. Hedda hace un movimiento de aprobación con la cabeza. Después vuelve al salón. Váse Berta.)*

TESM. *(Durante ese tiempo.)* Pero usted, asesor, ¿qué dice? ¿Eh?

BRACK ¡Caramba! Yo digo que la victoria y el honor son cosas muy bellas.

TESM. Bien, sí; pero...

HEDDA *(Mirando a Tesman y sonriendo fríamente.)* Parece que estás trastornado.

TESM. Sí, no lo niego. Lo estoy.

BRACK Es que acabamos de sufrir una borrasca, señora.

HEDDA *(Señalando el cuarto del fondo.)* ¿No quieren ustedes pasar a la otra habitación a tomar un vaso de ponche frío?

BRACK *(Mirando su reloj.)* ¿La despedida? Sí, me parece una buena idea.

TESM. ¡Excelente, Hedda, excelente; ahora que se me ha quitado ese peso de encima me siento tan ligero como una pluma!

HEDDA Usted también, señor Loevborg, hágame el favor...

LOEV. *(Excusándose.)* Gracias. No tomo nada.

BRACK ¿Cómo? ¿No quiere un vaso de ponche frío? ¡No es un veneno, que yo sepa!

LOEV. Quizá no para todo el mundo.

HEDDA ¡Vaya! Yo haré compañía al señor Loevborg.

TESM. Sí, sí; haz ese favor, querida Hedda. *(Tesman y Brack pasan a la pieza del fondo, se sientan*

a la mesa, beben ponche, fuman cigarrillos hablan con animación durante la escena siguien te. Eylert Loevborg permanece en pie delant de la estufa. Hedda se aproxima al escritorio.

HEDDA *(Alzando la voz.)* Voy a enseñarle a usted, s me lo permite, algunas fotografías. Tesman yo hemos realizado una excursión. Venimos di rectamente del Tirol. *(Trae un álbum, y lo co loca sobre la mesa; después se sienta en la es quina del sofá. Eylert Loevborg se acerca, s detiene y la mira. Luego coge una silla y s sienta a su izquierda, volviendo la espalda a l pieza del fondo.)*

HEDDA *(Abriendo el álbum.)* Mire usted este grupo d montañas, señor Loevborg. Es el macizo d Ortier. Aquí tiene usted el nombre escrito po Tesman. ¿Ve usted? «El grupo del Ortler, cer ca de Meran.»

LOEV. *(Que no ha cesado de mirarla, dice en voz baj lentamente.)* ¡ Hedda... Gabler !

HEDDA *(Lanzándole una mirada furtiva.)* ¡ Vamos ! ¡ Si lencio !

LOEV. *(Repitiendo en voz baja.)* ¡ Hedda Gabler !

HEDDA *(Mirando el álbum.)* Sí, así me llamaban antes cuando nos conocimos usted y yo.

LOEV. ¡ Y ahora sin poder decir en toda la vida : Hedd Gabler !

HEDDA *(Hojeando el álbum.)* No. Y hasta conviene qu pierda usted la costumbre, y lo más pronto po sible !

LOEV. *(Con indignación.)* ¡ Casada ! ¡ Casada con Jor ge Tesman !

HEDDA Sí, cosas que ocurren en la vida.

LOEV. ¡ Oh, Hedda, Hedda ! ¡ Cómo has podido per derte así !

HEDDA *(Mirándole severamente.)* ¡ Vamos ! ¡ Nada d eso !

LOEV. ¿ Qué quieres decir? *(Entra Tesman y se acerc al sofá.)*

HEDDA *(Al sentirle llegar, dice con voz indiferente.)* ésta, señor Loevborg, es una vista del valle d Ampezzo. Fíjese usted en estas crestas de mon

tañas. *(Levantando los ojos, con una mirada afectuosa a Tesman.)* ¿Cómo se llaman estas notables formaciones de montañas, di?

TESM. ¿A ver? Son dolomitas.

HEDDA ¡Justo! Son dolomitas, señor Loevborg.

TESM. Di, Hedda; venía a preguntarte si no te decides a tomar un poco de ponche. ¿Eh?

HEDDA ¿Pues no he de querer? Se te agradece. Y algunas galletas.

TESM. ¿Cigarrillos?

HEDDA No.

TESM. Bueno. *(Vuelve a la pieza del fondo y pasa a la derecha. Brack, espía con el rabillo del ojo a Hedda y Loevborg.)*

LOEV. *(Con voz contenida.)* Respóndeme, Hedda. ¿Cómo has podido hacer eso?

HEDDA *(Fingiendo estar muy embebida en la contemplación del álbum.)* Como continúe usted tuteándome no le hablaré más.

LOEV. ¿No puedo tutear a usted, ni aun hallándonos solos?

HEDDA No. Puede usted tutearme en pensamiento, pero no en palabras.

LOEV. ¡Es verdad! Sería herir su amor de usted por Jorge Tesman.

HEDDA *(Sonriendo.)* ¿Mi amor? ¡Tiene gracia!

LOEV. ¿De modo que amor no?

HEDDA ¡Ni infidelidades tampoco! ¿Lo oye usted?

LOEV. Una sola pregunta, Hedda...

HEDDA ¡Chist! *(Vuelve Tesman de la pieza del fondo, con una bandeja.)*

TESM. Aquí viene lo bueno. *(Coloca la bandeja sobre la mesa.)*

HEDDA ¿Por qué no nos sirves tú mismo?

TESM. *(Llenando los vasos.)* ¡Es tan gran placer para mí el servirte!...

HEDDA Has llenado los dos vasos, y el señor Loevborg no quiere ponche.

TESM. Ya lo sé. Pero como no tardará en venir la señora de Elvsted...

HEDDA ¡Ah, es verdad! La señora de Elvsted.

TESM. ¿La habías olvidado, eh?

HEDDA Estamos tan embebidos en esto... *(Le enseña una vista.)* ¿Te acuerdas de este pueblecito?

TESM. ¡Ya lo creo! Se halla a la entrada de Brenner. Allí fué donde pasamos la noche...

HEDDA Y donde tropezamos con aquellos viajeros tan alegres.

TESM. Justo; allí fué. ¡Amigo Eylert, si tú hubieses estado con nosotros! ¿Eh? *(Pasa de nuevo al cuarto del fondo.)*

LOEV. Una sola pregunta, Hedda.

HEDDA ¡Venga!

LOEV. En sus relaciones de usted conmigo, ¿no había amor tampoco? Diga. ¿Ni un asomo, ni un átomo de amor?

HEDDA ¿Quién lo sabrá nunca? Se me figura que hemos sido dos buenos compañeros, dos amigos íntimos. *(Sonriendo.)* Usted se distinguía por su extraordinaria franqueza.

LOEV. Así lo exigía usted.

HEDDA Como ahora lo pienso, me parece que había algo de atractivo, de seductor y aun diré de animoso en aquella intimidad secreta, que nadie en el mundo sospechaba.

LOEV. Y todas aquellas preguntas indirectas que usted me hacía...

HEDDA Y que usted comprendía tan bien.

LOEV. ¿Cómo podía usted preguntarme con tanto atrevimiento?

HEDDA Indirectamente, sí, lo recuerdo bien.

LOEV. Sí, pero atrevidamente, de todos modos. ¿Cómo podía usted obligarme a contarle cosas... cosas... de aquel género?

HEDDA Y usted ¿cómo podía responder, señor Loevborg?

LOEV. ¡Ah! Eso es lo que no comprendo ahora. Pero, dígame usted, Hedda: ¿no había amor en el fondo de esa intimidad? ¿No era el deseo de purificarme el que la animaba, cuando yo iba a pedirle un refugio, a confesarme a usted? Sí, ¿no es verdad? ¿Era eso?

HEDDA Eso precisamente, no.

LOEV. Pues entonces, ¿qué sentimiento la impulsaba a usted?

HEDDA Pero ¿le parece a usted tan extraordinario que una joven... cuando puede hacerlo..., en secreto...?

LOEV. Termine usted...

HEDDA ¿Que a una joven, digo, le guste mirar a un mundo que...?

LOEV. ¿Qué...?

HEDDA ...Que no le es permitido conocer?

LOEV. ¡Ah! ¿Y era eso?

HEDDA Eso también. Por lo menos así lo creo yo.

LOEV. ¡Nos acercaba el deseo de vivir! ¿Y por qué no duró todo aquello?

HEDDA ¡Por culpa de usted!

LOEV. Usted fué quien rompió.

HEDDA Sí; tan pronto hubo inminente peligro de que nuestras intimidades tomasen una forma demasiado real. Usted debería avergonzarse, Eylert Loecborg, de haber cometido aquel atentado contra su... atrevida compañera!

LOEV. *(Retorciéndose las manos.)* ¡Oh! ¡Que no ejecutase usted su amenaza! ¡Que no me hubiese usted matado aquel día!

HEDDA ¡Me da tanto miedo el escándalo!

LOEV. Sí, Hedda; en el fondo es usted cobarde.

HEDDA Horriblemente cobarde. *(Cambiando de tono.)* De todos modos, para usted es una suerte, porque ahora ha encontrado usted un consuelo muy agradable en casa de los Elvsted.

LOEV. Sé lo que le ha confiado a usted Thea.

HEDDA Y usted habrá tenido confianzas con ella respecto a nosotros.

LOEV. Ni una palabra. Es demasiado sencilla para comprender eso.

HEDDA ¿Sencilla?

LOEV. Sencilla, sí, por lo que se refiere a la cuestión.

HEDDA Y yo cobarde. *(Se inclina hacia él sin mirarlo, y dice bajando la voz:)* Ahora soy yo la que quiero hacerle una confidencia.

LOEV. *(Vivamente.)* Veamos.

HEDDA No haber tenido valor para matarlo.

LOEV. ¿Sí?

HEDDA No fué mi mayor cobardía... aquella noche.

LOEV. *(La mira un instante, adivina el sentido de sus palabras y dice en voz baja, con pasión:)* ¡Oh, Hedda, Hedda! ¡Ahora veo lo que había en el fondo de nuestra intimidad! ¡Tú y yo! ¡Ah! ¡Tú sentiste, después de todo, la necesidad de vivir!

HEDDA *(Bajo, con una mirada acerada.)* ¡Cuidado con eso! ¡No lo crea usted! *(Empieza el crpúsculo. Berta abre la puerta del vestíbulo. Cierra apresuradamente el álbum, y exclama sonriendo:)* ¡Por fin! ¡Vamos, entra, querida Thea! *(Entra Thea por la puerta del vestíbulo. Viste un traje sencillo, de sociedad. Ciérrase la puerta. Hedda le tiende los brazos, sin levantarse del sofá.)* ¡Querida Thea! ¡No sabes con qué impaciencia te aguardaba! *(Thea, al pasar, cambia un ligero saludo con los dos hombres sentados en la pieza del fondo; se acerca a Hedda y le da la mano. Eylert Loevborg se ha puesto en pie. Saludo mudo de cabeza entre él y Thea.)*

THEA ¿No te parece que debería decirle algo a tu marido?

HEDDA Nada de eso. Déjalos con su ponche. Además, no tardarán en marcharse.

THEA ¿Se van?

HEDDA Sí, van de comilona.

THEA *(Precipitadamente a Loevborg.)* ¿Usted no va con ellos?

LOEV. No.

HEDDA El señor Loevborg se queda con nosotras.

THEA *(Cogiendo una silla para sentarse al lado de él.)* ¡Oh! ¡Qué bien se está aquí!

HEDDA ¡No, eso no, Theíta! ¡Ahí, no! Ven a sentarte a mi lado. Yo quiero estar entre vosotros dos.

THEA Como tú quieras. *(Da la vuelta a la mesa y se sienta en el sofá, a la derecha de Hedda. Loevborg vuelve a su puecto.)*

LOEV. *(A Hedda, después de una pausa.)* ¿No es una delicia contemplarla?

HEDDA *(Acariciando suavemente los cabellos de Thea.)* ¿Contemplarla... sólo?
LOEV. Sí. Considere usted que los dos somos verdaderos amigos, que tenemos una fe ciega el uno en el otro. De ahí que podamos permanecer juntos hablando libremente.
HEDDA Sin preguntas indirectas..., ¿no es verdad, señor Loevborg?
LOEV. ¡Por Dios!...
THEA *(A media voz, arrimándose a Hedda.)* ¡Oh! ¡Qué feliz soy, Hedda! ¡Para que veas! Llega hasta decir que he sido su inspiración.
HEDDA *(La mira sonriendo.)* ¿Eso dice?
LOEV. ¡Y qué valor tiene, señora, cuando es necesario obrar!
THEA ¡Jesús! ¡Valor yo!
LOEV. Extraordinario, cuando está en juego el amigo íntimo.
HEDDA ¡Valor! ¡Ah, sí! ¡Si una lo tuviese...!
LOEV. ¿Qué quiere usted decir?
HEDDA Entonces tal vez podría soportarse la vida. *(Cambiando de tono de repente.)* Y ahora, querida Thea, deberías tomar un vasito de ponche.
THEA Gracias, no lo tomo nunca.
HEDDA Entonces usted, señor Loevborg.
LOEV. Gracias, tampoco lo tomo.
HEDDA *(Mirándole con firmeza.)* ¿Y si yo quisiese?
LOEV. Tampoco lo tomaría.
HEDDA *(Sonriendo.)* ¡Pobre de mí! ¿De modo que no tengo el menor imperio sobre usted?
LOEV. Para eso no, señora.
HEDDA Hablando formalmente, debería usted aceptar, por usted mismo.
THEA ¡Oh, Hedda!
HEDDA O, más bien, por el mundo.
LOEV. ¿Por qué?
HEDDA Porque de lo contrario, podría creer la gente que... que en el fondo no se encuentra usted enteramente... libre..., muy seguro de sí.
THEA *(En voz baja.)* ¡Pero, Hedda!
LOEV. La gente puede crer lo que guste... hasta nueva orden.

THEA *(Con alegría.)* ¡Sí! ¿Verdad?

HEDDA Lo he visto claramente hace poco en la expresión del asesor.

LOEV. ¿Qué ha visto usted?

HEDDA Sonrió de una manera tan irónica cuando no se atrevió usted a sentarse con ellos...

LOEV. ¡Que no me atreví! He preferido quedarme con ustedes.

THEA ¡Es muy natural, Hedda!

HEDDA Sí, pero el asesor no le consta, y yo le vi sonreír también y dirigir una mirada a Tesman cuando usted no se atrevió a ir a esa fiesta que celebran esta noche.

LOEV. ¡Que no me atreví! ¿Dice usted que no me atreví?

HEDDA No es que diga yo eso. Pero así lo entendía el asesor Brack.

LOEV. ¡Con su pan se lo coma!

HEDDA ¿De modo que no irá usted?

LOEV. Me quedaré aquí con usted y con Thea.

HEDDA *(Sonriendo y dirigiendo a Loevborg un signo de aprobación con la cabeza.)* ¡Firme, pues, como una roca! ¡Hombre de principios para siempre! ¡Así deben ser los hombres! *(Volviéndose hacia Thea, y acariciándola.)* ¿Ves? ¿No te lo dije esta mañana cuando viniste aquí completamente trastornada?

LOEV. *(Sobresaltado.)* ¿Trastornada?

THEA *(Asustada.)* ¡Hedda, por Dios! ¡Hedda!

HEDDA ¡Ya lo ves! No hay motivo para aquellas angustias mortales. ¡Ea! Ahora a ponernos alegres.

LOEV. *(Que se ha estremecido.)* ¡Ah! Explíquese usted, señora.

THEA ¡Dios mío, Dios mío, Hedda! ¿Qué estás diciendo?

HEDDA ¡Vamos! ¡Ten calma! Ese maldito asesor no te quita ojo.

LOEV. ¿Angustias mortales por mí?

THEA *(Lamentándose en voz baja.)* ¡Oh, Hedda! ¡Acabas de hacerme muy desgraciada!

LOEV. *(La mira un momento. Sus ojos permanecen in-*

móviles. Parece resentido.) ¡He aquí, pues, la firme confianza que yo inspiraba a mi amiga!

THEA *(Con tono suplicante.)* ¡Oh, amigo mío! Es menester que sepas...

LOEV. *(Coge uno de los vasos llenos de ponche, lo levanta pausadamente y dice con voz ronca:)* ¡A tu salud, Thea! *(Apura el vaso, lo deja y toma otro.)*

THEA *(Aparte a Hedda.)* ¡Oh, Hedda, Hedda! ¿Es eso lo que querías?

HEDDA ¿Yo? ¿Estás loca?

LOEV. Ahora, señora, a la de usted. Gracias por haberme contado la verdad. ¡Viva la verdad! *(Vacía el vaso, y quiere llenarlo de nuevo.)*

HEDDA *(Poniéndole la mano sobre el brazo.)* Basta, basta por ahora. No olvide usted que hay que ir a esa comida.

THEA ¡No, no, no!

HEDDA ¡Chist! Te están mirando.

LOEV. *(Dejando el vaso.)* Oye, Thea, dime la verdad. ¿Sabía tu marido que te marchabas para seguirme?

THEA *(Retorciéndose las manos.)* ¡Oh, Hedda! ¿Oyes lo que dice?

LOEV. ¿Estabais de acuerdo, verdad? ¿Tú debías seguirme para vigilarme? ¿Y ha sido tu marido quien te ha obligado a ello? ¡Ah..., sí! Yo debía hacerle falta en su despacho. O acaso en la mesa de juego, ¿no?

THEA *(En voz baja, retorciéndose.)* ¡Oh, Loevborg, Loevborg!

LOEV. *(Cogiendo un vaso y queriendo llenarle.)* Pues ahora, ¡a la salud del viejo juez de paz!

HEDDA *(Haciendo un ademán para impedirle beber.)* ¡Basta! Recuerde que tiene que leer eso a Tesman.

LOEV. *(Muy tranquilo, dejando el vaso.)* Vamos, Thea. Ha sido una tontería por mi parte haber tomado las cosas así. No estés incomodado conmigo, querida. Ya verás y ya verán todos que si he estado tirado por los suelos he sabido levantarme. ¡Gracias a ti, Thea!

THEA (*Radiante de alegría.*) ¡Loado sea Dios! (*Durante este tiempo, Brack ha consultado su reloj. Tesman y él se levantan y entran en la sala.*)

BRACK (*Cogiendo el sombrero y el sobretodo.*) Es nuestra hora, señora.

HEDDA Efectivamente.

LOEV. (*Levantándose.*) Y la mía también, señor asesor.

THEA (*Bajo, en tono suplicante.*) ¡Oh, Loevborg! ¡No hagas eso!

HEDDA (*Pellizcándola en el brazo.*) ¡Mira que te oyen!

THEA (*Profiriendo un ligero grito.*) ¡Ay!

LOEV. (*A Brack.*) Le agradezco mucho que haya usted tenido la amabilidad de invitarme.

BRACK ¿Luego nos acompaña usted?

LOEV. Con mucho gusto.

BRACK Lo celebro infinito.

LOEV. (*A Tesman, metiéndose el manuscrito en el bolsillo.*) Es que tengo deesos de leerte algunos pasajes del libro antes de publicarlo.

TESM. ¡Magnífico! ¡Qué bien lo vamos a pasar! Pero, Hedda, ¿cómo vas a componértelas para que acompañen a la señora de Elvsted?

HEDDA ¡Oh! Ya veremos cómo se arregla eso.

LOEV. (*Volviéndose hacia las dos mujeres.*) ¿La señora de Elvsted? Yo volveré por ella, naturalmente. (*Acercándose a Hedda.*) ¿A eso de las diez, señora Tesman? ¿Le conviene a usted?

HEDDA ¡Sí, sí, conformes!

TESM. ¡Ea! Pues todo como una seda. Pero, en cuanto a mí, Hedda, no hay que esperarme tan temprano.

HEDDA ¡Ah, mi querido Jorge! Puedes tardar cuanto quieras.

THEA (*Con una secreta angustia.*) Oiga, señor Loevborg, quedamos en que lo espere aquí.

LOEV. (*Que ha cogido su sombrero.*) Sí, señora, quedamos en eso.

BRACK ¡Vámonos, señores! Confío en que no faltará animación, como dice cierta hermosa dama. ¡Andando la gente alegre!

HEDDA ¡Ah! ¡Si esa hermosa dama pudiese hacerse invisible para estar entre ustedes!

BRACK ¿Invisible? ¿Por qué?

HEDDA Para oírles un rato, cuando la cosa se anime de veras.

BRACK *(Sonriendo.)* Pues es una cosa que yo no le aconsejaría a esa hermosa dama.

TESM. *(Sonriendo también.)* ¡Ah! ¡Ya estás tú buena, Hedda!

BRACK ¡Ea, adiós, adiós, señoras!

LOEV. *(Inclinándose para despedirse.)* Con que lo dicho. *(Vánse Brack, Loevborg y Tesman por la puerta del vestíbulo. Al mismo tiempo entra Berta por la puerta del fondo, con una lámpara encendida en la mano. Deja la lámpara en la mesa grande y váse por el mismo sitio.)*

THEA *(Se ha levantado y anda muy inquieta.)* ¡Hedda, Hedda! ¿Cómo terminará todo esto?

HEDDA Volverá a las diez. Ya lo veo venir coronado de pámpanos, intrépido y ardiente.

THEA ¡Ojalá no te equivoques!

HEDDA Y entonces, dueño nuevamente de sí mismo, será un hombre libre para el resto de sus días.

THEA ¡Oh, Dios mío! ¡Ojalá vuelva como tú crees!

HEDDA Volverá así, y no de otro modo. *(Se levanta y se aproxima a Thea.)* Puedes dudar de él todo lo que quieras. Yo, por mi parte, tengo confianza. Y ya veremos.

THEA Tú ocultas algún pensamiento, Hedda.

HEDDA Sí; es verdad. Quiero influir una vez en la vida sobre un destino humano.

THEA ¡Qué! ¿Es que no tienes imperio sobre nadie?

HEDDA No lo tengo, no lo he tenido nunca.

THEA Pero ¿y sobre tu marido?

HEDDA ¡Bah! ¡No hay duda que merecería la pena! ¡Oh! ¡Si tú pudieses comprender cuán digna de lástima soy! ¡Y tú, que vales tanto! *(Le echa los brazos al cuello con vehemencia.)* Me parece que acabaré de veras por quemarte el pelo.

THEA ¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡Me das miedo, Hedda!

BERTA *(Presentándose en la puerta.)* Señora, el té está en el comedor.

HEDDA Allá vamos.

THEA ¡No, no, no! ¡Prefiero volverme sola! ¡Ahora mismo!

HEDDA ¡Qué niñerías! Antes tienes que tomar el té, locuela. Y luego, a las diez, volverá Eylert Loevborg coronado de pámpanos. *(Se lleva a Thea casi a la fuerza hacia la puerta.)*

ACTO TERCERO

La misma decoración. Los portiers de la puerta del foro y de la puerta vidriera aparecen corridos. La lámpara ha bajado y tiene una pantalla. En la estufa. cuyas puertas están abiertas, acaba de consumirse el fuego.

THEA *(Envuelta en un chal, con los pies sobre un taburete, está acurrucada en el sillón, muy cerca de la estufa. Hedda duerme, echada en el sofá y tapada con un cobertor. Pausa. Se yergue de pronto y escucha. Después se deja caer de nuevo en el sillón, gimiendo quedo.)* ¡Todavía no! ¡Oh, Dios mío! ¡Todavía no!

(Berta entra por la puerta del vestíbulo. andando de puntillas. Lleva una carta en la mano.)

THEA *(Se vuelve y pregunta apresuradamente en voz baja.)* ¿Qué hay? ¿Ha venido alguien?

BERTA *(En voz baja.)* Sí, una criada acaba de traer esta carta.

THEA *(Alargando la mano precipitadamente.)* ¡Una carta! ¡Venga!

BERTA Es para el doctor, señora.

THEA ¡Ah!

BERTA La trajo la criada de la tía del señorito. Aquí la dejo.

THEA Bien.

BERTA La lámpara se baja. Quizá sería mejor apagarla.
THEA Bueno. Apáguela. Pronto amanecerá.
BERTA *(Apagándola.)* Ya es de día, señora.
THEA Es verdad. ¡Es completamente de día! ¡Y sin volver aún!
BERTA ¡Ah, sí! Bien me figuré yo lo que ocurriría.
THEA ¿Usted se lo figuró?
BERTA Sí, en cuanto vi en la ciudad a cierto sujeto. Los habrá arrastrado él. En otro tiempo dió mucho que decir ese señor.
THEA No hable usted tan alto. Va despertar a la señorita.
BERTA *(Dirige una mirada hacia el sofá y suspira.)* ¡Sí, Dios mío! Hay que dejar dormir a la señorita. ¿Pongo otro leño en la estufa?
THEA Gracias. Por mí es inútil.
BERTA Está bien. *(Vase suavemente por la puerta del vestibulo.)*
HEDDA *(Se despierta al ruido de la puerta y abre los ojos.)* ¿Qué ocurre?
THEA Nada. Era la criada.
HEDDA *(Mira en torno suyo.)* ¿Por qué estoy aquí? ¡Ah! Ya me acuerdo. *(Se incorpora en el sofá, se estira y se restriega los ojos.)* ¿Qué hora es?
THEA *(Mirando su reloj.)* Las siete dadas.
HEDDA ¿A qué hora volvió Tesman?
THEA No ha vuelto aún.
HEDDA ¿No ha vuelto aún?
THEA *(Levantándose.)* No ha venido nadie.
HEDDA ¡Y nosotros en vela hasta las cuatro para esperarlos! Hubiéramos podido evitarnos ese trabajo.
THEA ¿Has dormido algo?
HEDDA ¡Ah, yo sí! No he dormido mal. ¿Y tú?
THEA Ni un minuto. ¡No he podido, Hedda!
HEDDA *(Levantándose y acercándose a ella.)* ¡Vamos, vamos! No hay motivo para esa intranquilidad. Comprendo lo que habrá pasado.
THEA ¿Qué ha pasado? ¡Dímelo!
HEDDA Indudablemente, se habrán entretenido en casa del asesor.
THEA Bueno; pero eso no quita...

HEDDA Y Tesman, como comprendes, no habrá querido hacer ruido al volver, llamando a altas horas de la noche. *(Sonriendo.)* Puede que tampoco haya querido presentarse después de una comilona alegre.

THEA Pero, querida, ¿y dóde iba a ir entonces?

HEDDA Pues a dormir a casa de las tías. No han tocado el cuarto que ocupaba antes de casarse.

THEA No, no puede estar con ellas, porque acaban de traer una carta de allí para él. Ahí la han dejado.

HEDDA ¡Calle! *(Mira el sobre.)* Es verdad, la letra es de tía Julia. Entonces se habrán quedado en casa del asesor, y Eylert Loevborg, coronado de pámpanos, estará leyéndoles su manuscrito.

THEA ¡Oh, Hedda! Tú misma no crees lo que dices.

HEDDA Sí, sí, Thea. Tú tienes la cabecita a pájaros.

THEA Sí; por desgracia, no te equivocas en eso.

HEDDA ¡Y vaya una cara de fatiga!

THEA Estoy, en efecto, verdaderamente fatigada.

HEDDA Mira, entra en mi cuarto y échate en la cama.

THEA ¡Oh, no, no! No podría dormir.

HEDDA ¡Anda, anda!

THEA Pero tu marido no puede ya tardar en volver. Y entonces sabré...

HEDDA Te avisaré en cuanto vuelva.

THEA ¡Hedda! ¿Me lo prometes?

HEDDA Sí; puedes contar con ello. ¡Vamos! Vete a dormir hasta entonces.

THEA Gracias. Lo intentaré. *(Vase por el cuarto del fondo. Hedda se aproxima a la puerta vidriera y descorre la cortina. Entran en la estancia los rayos del sol. Después va por un espejito a su escritorio, se mira y se arregla el pelo. Luego se dirige hacia la puerta del vestíbulo y toca el timbre. A poco rato aparece Berta.)*

BERTA ¿Quiere algo la señorita?

HEDDA Sí. Hay que echar leña en la estufa. Estoy aterida de frío.

BERTA Descuide, que en seguida dará calor. *(Recoge la brasa y mete un leño en la estufa. Después se detiene y presta atención.)* Acaban de llamar a la puerta de la calle, señorita.

HEDDA Bueno. Vaya usted a abrir. Yo atizaré el fuego.

BERTA Pronto hará llama. *(Vase por la puerta del vestíbulo. Hedda, de rodillas sobre el cajón, echa varios leños en la estufa. Poco después entra Jorge Tesman por la puerta del vestíbulo. Viene con cara fatigada y algo inquieto. Se adelanta de puntillas e intenta deslizarse por entre los portiers.)*

HEDDA *(Sin levantar los ojos ni abandonar su puesto.)* Buenos días.

TESM. *(Volviéndose.)* ¡Hedda! *(Acercándose.)* Pero ¿cómo? Levantada tan temprano, ¿eh?

HEDDA Sí; hoy he madrugado mucho.

TESM. ¡Anda, anda! ¡Y yo que te creía durmiendo tranquilamente!

HEDDA No hables fuerte, que está durmiendo en mi cuarto la señora de Elvsted.

TESM. ¡Qué! ¿Ha pasado la noche aquí?

HEDDA Sí. Como no ha venido a buscarla nadie... *(Cerrando la estufa y levantándose.)* ¿Y qué? ¿Se ha divertido la gente en casa del asesor?

TESM. ¿Has estado intranquila por mí?

HEDDA ¿Yo? ¡En eso pensaba! Te pregunto si te has divertido.

TESM. Sí, me he divertido bastante; pero cuando más disfruté fué al principio, durante la lectura de Eylert. Figúrate que llegamos con más de una hora de anticipación. Y como Brack tenía tantas órdenes que dar..., yo me pasé todo ese tiempo oyendo a Eylert.

HEDDA *(Sentándose a la derecha de la mesa.)* ¿A ver? Cuétame.

TESM. *(Sentándose en un taburete junto a la estufa.)* ¡Oh! ¡No puedes figurarte qué obra va a ser aquélla! Indudablemente, es de lo más notable que se ha escrito jamás. ¡Ya ves tú!

HEDDA Sí; no digo que no. A mí, como si tal cosa.

TESM. No puedo menos de confesártelo, Hedda: cuando terminamos la lectura se apoderó de mí un mal sentimiento.

HEDDA ¿Un mal sentimiento?

TESM. Tuve envidia de Eylert por haber podido escribir tal libro. ¡Ya ves, Hedda!

HEDDA Sí, sí ; ya veo.
TESM. ¡ Y pensar que un hombre de tanto talento ha de ser siempre incorregible !
HEDDA ¿ Quieres decir que es hombre de más calor, de más vida que otros?
TESM. ¡ No, hija ! Lo que hay es que no tiene hartura en el goce.
HEDDA ¿Y cómo acabó la fiesta?
TESM. ¡ Oh ! Puede decirse que en una verdadera bacanal.
HEDDA ¿ Estaba coronado de pámpanos Eylert?
TESM. ¿ Pámpanos? No, que yo recuerde. Lo que hizo fué un extenso discurso muy embrollado en honor de la mujer que lo inspiró durante su trabajo. Eso decía.
HEDDA ¿ Nombró a esa mujer?
TESM. No. Pero yo comprendí perfectamente que se refería a la señora de Elvsted. Acuérdate ; verás cómo no me equivoco.
HEDDA Veamos : ¿ dónde os separasteis?
TESM. En la calle, al regresar. Salimos los últimos con algunos más. Brack quiso venir con nosotros para refrescarse un poco, y convinimos en acompañar a Eylert hasta su casa. Como supondrás, el hombre iba bastante cargado.
HEDDA Sí, ya supongo.
TESM. Y ahora, Hedda, te diré lo más grave, lo más triste de todo. ¡ Ah ! Casi me da vergüenza contarlo. Me abochorno por Evlert.
HEDDA Vamos, di : ¿ qué ha ocurrido?
TESM. Pues bien, oye : cuando volvíamos hubo un momento en que yo me quedé algunos pasos atrás. Cosa de un instante, ¿ comprendes?
HEDDA ¡ Sí, hombre, sí ! Adelante.
TESM. Yo apretaba el paso para alcanzar a los otros, cuando de repente... ¿ Adivina lo que encuentro al volver una esquina? ¿ Eh?
HEDDA ¡ Tú dirás ! ¿ Cómo quieres que lo sepa?
TESM. ¡ Pero no se lo has de decir a nadie, Hedda ! ¿ Oyes? ¡ Prométemelo por consideración a Eylert ! *(Saca del bolsillo un rollo envuelto en un papel.*) ¡ Calcula ! ¡ He encontrado esto !

HEDDA ¡No será el rollo que trajo ayer!

TESM. ¡Ya lo creo! ¡Es su manuscrito! ¡Lo había perdido de esa manera, sin notarlo! ¡Qué te parece! ¡Es triste! ¿Eh?

HEDDA Sí; pero ¿por qué no se lo devolviste en seguida?

TESM. No me atreví. En el estado en que se encontraba...

HEDDA ¿Y no has dicho nada a nadie?

TESM. ¡Ni soñarlo! Ya comprendes que no había de decirlo, por consideración a Eylert.

HEDDA ¿De manera que nadie sabe que los papeles de Eylert Loevborg están en tu poder?

TESM. No. Y nadie debe saberlo, además.

HEDDA ¿De qué hablasteis después?

TESM. No tuve ya ocasión de hablarle. Enredados en el laberinto de las calles, lo perdimos de vista. Desapareció con otros dos o tres. ¿Qué te parece?

HEDDA ¡Ya, ya! Lo habrán acompañado a su casa.

TESM. Sí, es lo más seguro. Eso he supuesto yo. Brack tomó también otra dirección.

HEDDA Y tú ¿qué has hecho desde entonces?

TESM. ¡Oh! Yo y algunos otros nos fuimos con uno de la partida, que nos convidó a tomar café en su casa. Pero en cuanto descanse un rato y ese pobre Eylert haya tenido tiempo de echar un sueño, le llevaré el manuscrito.

HEDDA *(Tendiendo la mano para coger el rollo.)* ¡No, no lo devuelvas! Quiero decir en seguida. Déjame leer antes.

TESM. No, hermosa, querida mía; no me atrevo.

HEDDA ¿No te atreves?

TESM. No. Figúrate la desesperación que va a sentir cuando despierte y se encuentre sin el manuscrito. ¡Ten en cuenta que no ha sacado copia! El mismo me lo ha dicho.

HEDDA *(Con mirada fija, escudriñadora.)* ¿Tú crees que es imposible rehacer tal obra? ¿Que no se puede escribir dos veces?

TESM. No. Creo que no saldría bien, porque, como comprendes...

HEDDA Sí, sí, la inspiración. *(Con indiferencia.)* ¡Ah, no me acordaba! Ahí hay una carta para ti.

TESM. ¡Eh! ¿Es verdad?

HEDDA *(Dándosela.)* La trajeron muy de mañana.

TESM. ¡Calle! Es de tía Julia. ¿Qué podrá ser? *(Deja el manuscrito en el segundo taburete, abre la carta, la recorre y se levanta de un salto.)* ¡Oh, Hedda! Me dice que la pobre tía Rina está agonizando.

HEDDA Era de esperar.

TESM. Y que he de darme prisa, si quiero encontrarla con vida aún. Tengo que ir corriendo ahora mismo.

HEDDA *(Ahogando una sonrisa.)* ¡Vas a correr tú ahora!

TESM. ¡Oh, querida Hedda! ¿Por qué no me acompañas?

HEDDA *(Levantándose, con voz fatigada, pero en tono resuelto.)* No, no. No me pidas tal sacrificio. No quiero ver enfermedades ni muertes. Ahórrame el espectáculo de todas las cosas feas.

TESM. ¡Bueno! ¡Haz lo que quieras! *(Dando vueltas por la habitación.)* ¡Mi sombrero! ¡Mi gabán! ¡Bien, bien! Están en el vestíbulo. ¡Dios mío! ¡Ojalá pueda verla con vida!

HEDDA ¡Pues anda, hombre! ¡Corre! *(Aparece Berta en la puerta del vestíbulo.)*

BERTA Ahí está el señor asesor, que desea pasar.

TESM. ¡A estas horas! No, no puedo recibirlo en este momento.

HEDDA Pero puedo yo. *(A Berta.)* Dígale que pase. *(Vase Berta.)*

HEDDA *(En voz baja, precipitadamente.)* ¡Pronto, el manuscrito!

TESM. ¡Sí, sí; dámelo!

HEDDA No, no; yo lo guardaré... hasta que vuelvas. *(Se acerca a su escritorio y guarda el manuscrito entre los libros de la estantería. Entra Brack por la puerta del vestíbulo.)*

HEDDA *(Inclinando la cabeza, sonriente.)* ¡Hola! Es usted lo que se llama un pájaro madrugador.

BRACK ¿Verdad? ¿Qué le parece a usted? *(A Tesman.)*

¡Usted también se encuentra en pie ya, dispuesto a salir!

TESM. Sí; tengo que ir con precisión a casa de mis tías. Ya ve usted: la pobre enferma está acabando.

BRACK ¡Válgate Dios! ¡Sí, hombre! No quiero ya detenerlo en una circunstancia tan grave.

TESM. Es verdad. Voy volando. ¡Adiós! ¡Adiós! *(Vase precipitadamente por la puerta del vestíbulo.)*

HEDDA *(Acercándose a Brack.)* ¿Por lo visto ha habido más que animación esta noche en su casa de usted, señor asesor?

BRACK Hasta tal punto, que aún no me he desnudado, señora.

HEDDA ¡Hola! ¿Usted tampoco?

BRACK Ya puede usted creerlo. Pero ¿qué le ha contado Tesman sobre el particular?

HEDDA ¡Oh! Nada más que pormenores enojosos. Sé únicamente que fueron a tomar café a una casa...

BRACK Sí, ya me lo han dicho. ¡Supongo que no los acompañó Eylert Loevborg!

HEDDA No. Empezaron por acompañarlo a su casa.

BRACK ¿Se hallaba entre ellos Tesman?

HEDDA No. Pero él me ha hablado de otros varios.

BRACK *(Sonriendo.)* Jorge Tesman es un alma confiada, señora.

HEDDA ¡Ah! ¡Bien puede usted decirlo! Entonces, ¿hay algo más en todo esto?

BRACK No diré que no.

HEDDA ¡Vamos! Sentémonos, señor asesor. Así estará usted mejor para contármelo todo. *(Se sienta al lado izquierdo de la mesa y Brack en el contiguo, cerca de Hedda.)* Sepamos.

BRACK Yo tenía motivos esta noche para observar los hechos y gestos de mis convidados, o, más bien, los de algunos de ellos.

HEDDA Eylert Loevborg sería de ese número. ¿No es cierto?

BRACK Debo confesar que sí.

HEDDA Excita usted mi curiosidad extraordinariamente.

BRACK ¿Sabe usted, señora, dónde han pasado el resto de la noche él y algunos otros más?

HEDDA Si puede decirse, dígalo.

BRACK ¡Oh! Puede decirse sin inconveniente. La han pasado en una reunión animadísima.

HEDDA ¿De esas en que hay bulla?

BRACK En grado superlativo.

HEDDA Veamos, asesor. Cuénteme usted eso.

BRACK Loevborg era de los que habían recibido una invitación. Yo lo sabía. Pero, como ha cambiado la piel, según usted sabe, había rehusado.

HEDDA Sí; esa transformación ha tenido lugar en casa de los Elvsted. Pero bien; acabó por ir, a pesar de los pesares, ¿no es así?

BRACK ¡Qué quiere usted! Desgraciadamente esta noche le vino la inspiración en mi casa.

HEDDA Me han hablado de esa inspiración; ya lo sé.

BRACK Sí. Y hasta tomó proporciones verdaderamente alarmantes. Por eso cambiaría de ideas. Porque, ¡ay!, nosotros, los hombres, no siempre somos tan firmes en punto a principios como deberíamos serlo.

HEDDA ¡Oh! Usted es una excepción de esa regla, señor Brack. ¿Pero decía usted que Loevborg?...

BRACK Sí; acabó por dar con su persona en los salones de Diana.

HEDDA ¿De Diana?

BRACK Sí; porque en casa de esa señorita es donde se reunía una tertulia selecta de amigas y de admiradores.

HEDDA ¿Es una dama de pelo rubio?

BRACK Precisamente.

HEDDA ¿Una especie de cantante?

BRACK Una cosa así, y también de cazadora. Se dedica a la caza de hombres, señora. Usted habrá oído hablar de ella. Eylert Loevborg, en sus buenos tiempos, fué uno de sus más ardientes protectores.

HEDDA ¿Y cómo acabó aquello?

BRACK El fin es menos divertido. De la acogida cariñosa, la señorita Diana pasó a vías de hecho.

HEDDA ¿Contra Loevborg?

BRACK Sí. El aseguraba que ella o sus amigas le habían robado. Decía que había desaparecido su cartera

y no sé qué más. En resolución: una zambra de mil demonios.

HEDDA ¿Y cuál fué el desenlace?

BRACK Una batalla campal entre señoras y caballeros. Felizmente, llegó a intervenir la Policía.

HEDDA ¡Cómo! ¿La Policía?

BRACK Sí. Es un lance que costará caro a ese tarambana de Loevborg.

HEDDA ¡Ah!

BRACK Parece que hizo resistencia. Dicen que abofeteó a uno de los agentes. A consecuencia de eso, lo han llevado a la prevención.

HEDDA ¿Y quién le ha contado a usted todo eso?

BRACK La misma Policía.

HEDDA *(Mirándole de frente, inmóvil.)* ¡De modo que eso es lo ocurrido! ¿No hubo corona de pámpanos?

BRACK ¿Corona de pámpanos, señora?

HEDDA *(Cambiando el tono.)* Pero, diga usted, asesor ¿qué motivos tiene usted para seguir la pista de esa manera a Eylert Loevborg, para espiar sus acciones?

BRAC Por el pronto ha de preocuparme que conste en el sumario que iba directamente de mi casa.

HEDDA ¿De modo que usted cree que habrá sumario?

BRACK Naturalmente. Por lo demás, ¡suceda lo que quiera! A mí nada me va ni me viene. Pero, como amigo de la casa, me he creído en el deber de procurar que usted y Tesman tuviesen conocimiento de esas hazañas nocturnas.

HEDDA ¿Y por qué, asesor?

BRACK Pues porque temo seriamente que quieran aprovecharse de ustedes como de una especie de pantalla.

HEDDA ¡Qué cosas tiene usted!

BRACK ¡Pero, señor! No somos ciegos. Y sino, reflexione usted misma un instante. Esa señora de Elvsted tenga usted la seguridad de que no se irá tan pronto de la ciudad.

HEDDA ¡Oh! Si hubiese algo entre ellos, hallarían otros muchos sitios donde verse.

BRACK Sí; pero no un hogar doméstico. Toda familia que

se respete cerrará su casa, en lo sucesivo, a Eylert Ioevborg.

HEDDA ¿Y yo debería hacer otro tanto? ¿Es eso lo que quiere usted decir?

BRACK Sí. Me sería doloroso, lo confieso, que ese señor tuviese entrada aquí. Si ese elemento extraño, superfluo, se introduce en...

HEDDA En el triángulo.

BRACK Cabalmente. Eso representaría para mí la pérdida de un hogar.

HEDDA *(Le mira sonriendo.)* De manera que gallo único de la casa : ¡ he ahí el objeto de usted !

BRACK *(En voz baja e inclinando lentamente la cabeza en señal de asentimiento.)* Sí, ese es mi objeto, y trataré de conseguirlo por todos los medios que estén a mi alcance.

HEDDA *(Cuya sonrisa se desvanece poco a poco.)* Es usted un hombre peligroso cuando se empeña la partida.

BRACK ¿Eso cree usted?

HEDDA Sí ; empiezo a creerlo. Y me tendré por muy dichosa de que no pueda usted tomarla conmigo.

BRACK *(Con una sonrisa ambigua.)* ¡ Psch ! Acaso tenga usted razón. ¡ Quién sabe si, llegado el caso, no sería yo hombre para encontrar un buen expediente.

HEDDA ¿Esas tenemos, señor asesor? Cualquiera creería que se trata de una amenaza.

BRACK *(Levantándose.)* ¡ Nada más lejos de mi ánimo ! Para que el triángulo pueda defenderse bien, ha de mediar, ante todo, libre consentimiento.

HEDDA Eso creo yo.

BRACK ¡ Ea ! He dicho lo que tenía que decir. Y ahora es cosa de pensar en volverme a casa. ¡ Adiós, señora ! *(Se dirige hacia la puerta vidriera.)*

HEDDA *(Levantándose.)* ¿Se va usted por el jardín?

BRACK Sí ; acorto terreno.

HEDDA Y además, le gustan a usted las puertas excusadas.

BRACK Algo hay de eso. A veces ofrecen novedades imprevistas.

HEDDA Como, por ejemplo, recibir algún tiro, ¿verdad?

BRACK (*Sonriendo, ya en la puerta.*) ¡Oh! ¡Nadie tira a sus gallos domésticos!

HEDDA (*Sonriendo también.*) Especialmente cuando no hay más que uno en la casa. (*Se hacen signos de despedida con la cabeza, riendo. Vase Brack. Hedda cierra la puerta y permanece un momento grave e inmóvil, mirando hacia el jardín. Después se quita de la vidriera y separa un instante la cortina para dirigir una ojeada a la pieza del fondo. Luego se acerca a su escritorio, saca el manuscrito de Loevbog de entre los libros y se dispone a hojearlo. Se oye a Berta hablar en voz muy alta en el vestíbulo. Hedda se vuelve y escucha. A poco guarda apresuradamente el manuscrito en el cajón del escritorio y deja la llave sobre el cartapacio. Eylert Loevborg, con sobretodo y el sombrero en la mano, abre violentamente la puerta del vestíbulo. Parece ligeramente turbado y sobreexcitado.*)

LOEV. (*Volviendo la cabeza hacia el vestíbulo.*) ¡Le digo a usted que tengo necesidad de entrar! ¡Ea! (*Cierra la puerta, se vuelve, ve a Hedda, se domina al momento y saluda.*)

HEDDA (*Junto al escritorio.*) ¡Vamos, señor Loevborg! Viene usted a buscar a Thea un poco tarde.

LOEV. O vengo a su casa de usted un poco temprano. Tenga usted la bondad de perdonarme.

HEDDA ¿Cómo sabe usted que está aquí ella todavía?

LOEV. Me han dicho en la casa de huéspedes que no había vuelto esta noche.

HEDDA (*Acercándose a la mesa grande.*) ¿Qué cara pusieron cuando preguntó usted?

LOEV. (*Con una mirada interrogadora.*) ¿Qué cara dice usted?

HEDDA Quiero decir si parecían ocultar algún pensamiento.

LOEV. (*Comprendiendo de pronto.*) ¡Ah, sí! ¡Es claro! ¡La pierdo conmigo! Pero no he advertido nada en la cara de la gente. Tesman no se ha levantado todavía, ¿verdad?

HEDDA Creo que no.

LOEV. ¿A qué hora volvió?

HEDDA Muy tarde.
LOEV. ¿No le ha contado a usted nada?
HEDDA Sí. Sé que hubo mucho jaleo en casa del asesor Brack.
LOEV. ¿Nada más?
HEDDA Me parece que no! porque, además, tenía tanto sueño... *(Thea abre las cortinas de la pieza del fondo y entra.)*
THEA *(Dirigiéndose hacia Loevborg.)* ¡Oh, Loevborg! ¡Por fin!
LOEV. Sí, por fin. ¡Y demasiado tarde!
THEA *(Con inquietud.)* ¿Cómo demasiado tarde? ¿En qué sentido?
LOEV. En todos. Soy hombre al agua.
THEA ¡Oh, no, no!... ¡No digas eso!
LOEV. Tú misma lo dirás cuando te enteres.
THEA Quiero ignorarlo todo.
HEDDA ¿Ustedes querrán quizá hablar a solas? En ese caso me retiro.
LOEV. No. Quédese usted; usted también. Se lo suplico.
THEA ¡Sí; pero repito que no quiero saber nada!
LOEV. No se trata de lo que ha pasado esta noche.
THEA ¿Pues de qué?
LOEV. De que en adelante se separan nuestros caminos.
HEDDA *(Involutariamente.)* ¡Ya lo sabía yo!
LOEV. Thea, no tengo ya ocupación para ti.
THEA ¡Y así me lo dices! ¡No tienes ocupación! ¿Es que no puedo ayudarte como hasta ahora? ¿No podemos seguir trabajando juntos? Di.
LOEV. No pienso ya en trabajar.
THEA *(Con profundo desaliento.)* ¿Qué voy yo a hacer de mi vida entonces?
LOEV. Procurar vivir como si no me hubieses conocido.
THEA ¡Pero si eso es imposible!
LOEV. Haz un esfuerzo, Thea. Vuélvete a tu casa.
THEA *(Sublevándose.)* ¡Jamás! ¡Donde tú estés, allí quiero estar yo! ¡No me conformo a que se me despida de este modo! Quiero quedarme aquí, quiero estar a tu lado cuando aparezca el libro.
HEDDA *(Sobreexcitada, a media voz.)* ¡Ah, sí; el libro!

LOEV. *(Mirándola.)* Nuestro libro, el mío y de Thea. Porque es de los dos.

THEA Sí, eso es. ¡Por lo mismo, tengo el derecho de estar junto a ti cuando se publique! Quiero cuidar que no te falten los honores y el aprecio debidos. ¡Y no digas nada de la alegría! ¡De la alegría que quiero compartir contigo!

LOEV. Thea, nuestro libro no se publicará nunca.

HEDDA ¡Ah!

THEA ¡No se publicará nunca!

LOEV. Ya no es posible.

THEA *(Con doloroso presentimiento.)* Loevborg, ¿y el manuscrito?

HEDDA *(Mirándolo febrilmente.)* Sí ¿y el manuscrito?

THEA ¿Dónde está?

LOEV. ¡Oh, no me lo preguntes!

THEA Sí; necesito saberlo. Tengo el derecho de saberlo, y ahora mismo.

LOEV. El manuscrito... ¡Bien! ¡Pues lo he hecho mil pedazos!

THEA *(Profiriendo un grito.)* ¡Oh! ¡No, no!

HEDDA *(Involuntariamente.)* ¡Eso no es verdad!

LOEV. *(Mirándola.)* ¿Usted cree que no es verdad?

HEDDA *(Recobrando la calma.)* Sí, puesto que usted lo dice. Pero me parecía tan absurdo...

LOEV. Y, sin embargo, es cierto.

THEA *(Retorciéndose las manos.)* ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! ¡Hedda! ¡Ha destruído su obra!

LOEV. ¡He destruído mi propia vida! ¿Por qué no he de hacer otro tanto con la obra de mi vida?

THEA ¡De modo que eso es lo que hiciste anoche!

LOEV. Sí. Oyelo bien: roto en mil pedazos. Y los pedazos los he arrojado al furdo, muy lejos. Allí, al menos, hay agua de mar bien fresca. Que se los lleve. Que se vayan con la corriente, a merced del viento. Dentro de poco se irán al fondo. Más abajo, cada vez más abajo... Como yo, Thea.

THEA ¡Destruir ese libro!... Toda la vida me parecerá que has ahogado a un hijo.

LOEV. Tienes razón. Es una especie de infanticidio.

THEA Pero ¿cómo has podido tú?... Ese hijo era tan mío como tuyo.

HEDDA (*Casi afónica.*) ¡Oh! El hijo...

THEA (*Respirando trabajosamente.*) ¡De manera que ha concluído todo! Sí, sí, Hedda; ahora me voy.

HEDDA ¿No pensarás, sin embargo, volver a partir?

TEHA ¡Oh! No sé lo que haré. No veo más que tinieblas alredeor de mí. (*Vase por la puerta del vestíbulo.*)

HEDDA (*Espera un momento inmóvil.*) ¿Pero no se decide usted a acompañarla, señor Loevborg?

LOEV. ¡Yo! ¡Por las calles! ¡Para que se vea que va a mi lado!

HEDDA ¡Dios mío! Yo no sé a punto fijo lo que ha ocurrido esta noche. Pero ¿es que no hay remedio posible?

LOEV. No se reducirá todo a esta noche seguramente. Pero lo grave es que esta vida tampoco tengo fuerzas para llevarla. Imposible volver a empezar. Esa mujer ha destruído en mí todo valor y toda audacia.

HERRA (*Con la mirada fija hacia adelante.*) Esa figulina de muñequita ha puesto los dedos en un destino humano. (*Mirando a Loevborg.*) Pero ¡aun así! ¿Cómo ha podido usted tener tan poco corazón con ella?

LOEV. ¡Oh! ¡No diga usted que no he tenido corazón!

HEDDA ¡Ir a destruir de ese modo una cosa que ha llenado su alma durante tanto tiempo! Creo que a eso se le llama falta de corazón.

LOEV. Hedda, a usted puedo confiarle la verdad.

HEDDA ¿La verdad?

LOEV. Pero, ante todo, ha de darme su palabra de que Thea no sabrá nunca lo que voy a confiarle.

HEDDA Se la doy.

LOEV. Bien. Pues sepa usted que no hay nada de cierto en lo que acabo de decir.

HEDDA ¿Se refiere usted a ese manuscrito?

LOEV. Sí. Ni lo he roto, ni lo he tirado al furdo. ¡Lo cual no quita, Hedda, para que de todos modos haya destruído mi obra!

HEDDA No entiendo.

LOEV. Thea acaba de decir que mi acción le producía el efecto de un infanticidio.

HEDDA Sí, eso ha dicho.

LOEV. ¡Pues bien! Matar a un hijo no es todavía el peor de los crímenes que puede cometer con él un padre.

HEDDA ¿Que no es el peor de los crímenes?

LOEV. No. El peor de todos es el que yo he ocultado por consideración a Thea.

HEDDA ¿Y qué crimen es ese?

LOEV. Suponga usted que un hombre, después de una orgía desenfrenada, regresa a su casa al amanecer y va a decir a la madre de su hijo: «Oye, he andado de acá para allá, en tales y cuáles sitios. Llevaba a esos sitios a nuestro hijo, y el niño ha desaparecido.»

HEDDA Sí; pero aunque el diablo anduviese metido en el negocio, al fin no se trataba más que de un libro.

LOEV. Es que a este libro había pasado el alma pura de Thea.

HEDDA Ya entiendo, sí.

LOEV. Entonces comprenderá usted también que no hay porvenir ahora para ella ni para mí.

HEDDA ¿Y qué camino va usted a emprender?

LOEV. Ninguno. Yo sólo deseo una cosa: Que acabe todo esto. Cuanto antes, mejor.

HEDDA *(Dando un paso hacia él.)* Oiga usted, Loevborg, ¿no podría arreglarse de manera que eso se hiciese en buena forma?

LOEV. ¿En buena forma? *(Sonriendo.)* ¿Con pámpanos en la cabeza, como usted se figuraba un día?

HEDDA ¡Oh, no! Ya no creo en los pámpanos. Pero en buena forma, de todos modos. ¡Una vez siquiera! Y ahora márchese y no vuelva. ¡Adiós!

LOEV. Adiós, señora. Mil cosas de mi parte a Jorge Tesman. *(Se dispone a salir.)*

HEDDA ¡No, aguarde usted! Es necesario que se lleve un recuerdo mío. *(Se acerca al escritorio, abre primero el cajón donde guardó las pistolas, después la caja que las contiene, saca una y se vuelve hacia Loevborg.)*

LOEV. *(Mirándola.)* ¿Eso? ¿Ese es el recuerdo?

HEDDA *(Inclinando la cabeza pausadamente en señal de*

asentimiento.) Ya creo que la conoce. Un día estuvo dirigida contra usted.

LOEV. Aquel día debió usted utilizarla.

HEDDA ¡Pues bien! Utilícela usted mismo ahora.

LOEV. *(Guardándose la pistola en el bolsillo.)* ¡Gracias!

HEDDA ¡En buena forma, Loevborg! Prométamelo.

LOEV. Adiós, Hedda Gabler. *(Vase por la puerta del vestíbulo. Hedda escucha un momento a la puerta. Se acerca después al escritorio y saca el manuscrito. Mira un instante la cubierta, entresaca algunas hojas a las cuales dirige una ojeada. Luego va a sentarse en el sillón colocado junto a la estufa con el manuscrito sobre las rodillas. Al cabo de un instante abre el paquete y saca el manuscrito.)*

HEDDA *(Arroja uno de los cuadernos a la estufa y murmura.)* ¡Ahora quemo a tu hijo, Thea, la hermosa de cabellos rizados! *(Arroja otros varios cuadernos.)* El hijo que tuviste con Eylert Loevborg. *(Tira el resto.)* ¡Ahora quemo al hijo, lo quemo!...

ACTO CUARTO

La misma decoración. Es de noche. El salón está a oscuras, y la pieza del fondo iluminada por la lámpara suspendida sobre la mesa. Los portiers de la puerta-vidriera se hallan corridos.

(Hedda, vestida de negro, vaga por el salón oscuro. Después pasa a la pieza del fondo y desaparece por la izquierda. Se oyen algunos acordes en el piano. Reaparece Hedda y entra en el salón. Berta, saliendo por la derecha, atraviesa la pieza del fondo y entra en el salón con una lám-

para encendida que pone sobre la mesa, delante del sofá del rincón. Tiene los ojos encarnados de tanto llorar, y lleva una cinta negra sobre la falda en señal de luto. Un momento después entra Julia por la puerta del vestíbulo. Está de luto y conserva puesto el sombrero y el velo. Hedda sale a su encuentro y le da la mano.)

JULIA Sí, Hedda; vengo vestida de luto. Mi pobre hermana ha muerto.

HEDDA Ya lo sabía, como ve usted. Me lo ha comunicado Tesman en una carta. Pero tome usted asiento.

JULIA ¡No, gracias, mi querida Hedda, hijita mía! No desearía otra cosa; pero ¡tengo tan poco tiempo!... Ahora voy a amortajar a la pobre difunta y a arreglarla lo mejor que pueda. Es menester que esté muy hermosa para bajar a la tumba. ¡Qué remedio! El mundo es así. En casa se va a coser el sudario de Rina. Aquí también habrá costura dentro de poco, creo yo, aunque, gracias a Dios, será costura de otra clase.

(Entra Jorge Tesman por la puerta del vestíbulo.)

HEDDA Menos mal que vuelves al fin.

TESM. ¡Ah! ¡Tú aquí, tía Julia! Con Hedda, ¿eh?

JULIA Iba a marcharme, hijo mío. ¿Y qué? ¿Has arreglado todo?

TESM. No; mucho me temo que haya olvidado la mitad.

HEDDA ¡Qué sola se va a encontrar usted en adelante!

JULIA Sí, los primeros días. Pero confío en que no ha de durar mucho. El cuartito de Rina no quiero que quede vacío.

TESM. ¿No? ¿Quién vas a meter allí?

JULIA ¡Ay! Nunca falta una pobre enferma necesitada de cuidados y de cariño. Ea, hasta otro rato; he de regresar a casa en seguida. *(Vase Julia por el vestíbulo.)*

TESM. Sí. ¡Quién había de pensarlo! ¡Pobre tía Julia! ¿Eh?

HEDDA *(Sigue a Tesman con una mirada fría y escrutadora.)* Voy creyendo que esa muerte te llega a ti más al alma que a ella.

TESM ¡Oh! No se trata sólo de la muerte de tía Rina. Es que ese Eylert me tiene tan intranquilo...

HEDDA (*Vivamente.*) ¿Le ha ocurrido alguna cosa?
TESM. Estuve en su casa esta tarde para decirle que el manuscrtio se hallaba en buenas manos.
HEDDA ¿Y qué? ¿No le encontraste?
TESM. No, no estaba allí. Pero después encontré a Thea, y me dijo que él vino aquí esta mñaana.
HEDDA Sí; a poco de marcharte tú.
TESM. Y que afirmaba que había roto el manuscrito.
HEDDA Sí; eso afirmó.
TESM. ¡Señor, eso prueba que ha perdido el juicio! ¿Y tú no te habrás atrevido a devolvérselo, Hedda?
HEDDA No; no se lo he dado.
TESM. ¿Pero le habrás dicho, por lo menos, que está aquí?
HEDDA No. (*Vivamente.*) ¿Se lo dijiste tú acaso a Thea?
TESM. No, no quise. Pero a él sí que debiste decírselo. ¡Ya ves! ¡Si en un aranque de desesperación se le ocurriese una atrocidad! ¡Dame corriendo el manuscrito, Hedda! Voy a llevárselo inmediatamente. ¿Dónde lo dejaste?
HEDDA (*Fría e inmóvil, apoyada en el sillón.*) No lo tengo ya!
TESM. ¡Que no lo tienes ya! ¡En nombre del cielo! ¿Qué dices?
HEDDA Lo he quemado completamente.
TESM. ¡Quemado! ¡Dios de miserciordia! ¡Pero si eso no es posible!
HEDDA (*Reprimiendo una ligera sonrisa.*) Jorge, lo he hecho por ti.
TESM. ¡Por mí!
HEDDA Cuando me dijiste que te había leído su manuscrito...
TESM. Sí. ¿Qué?
HEDDA Me declaraste que esa obra te había dado envidia.
TESM. ¡Dios mío! Eso era una manera de hablar como otra cualquiera.
HEDDA ¡No importa! Yo no podía soportar la idea de que otro te relegase a segundo término.
TESM. (*Con una explosión de alegría mezclada de duda.*) ¡Oh, Hedda! ¿Es verdad lo que dices? ¡Pero si..., pero si nunca hasta ahora se había manifestado tu amor de esa manera!

HEDDA En fin, será mejor decirte que desde hace algún tiempo... *(Se detiene, y añade con violencia.)* Pero no, no; pregunta a tu tía Julia. Ella te lo dirá.

TESM. ¡Oh! ¡Casi se me figura comprenderte, Hedda! *(Juntando las manos.)* ¡Gran Dios! ¿Sería posible?

HEDDA Pregúntaselo a tía Julia.

TESM. No dejaré de hacerlo. *(Su semblante se torna inquieto y pensativo.)* ¡Oh, ese manuscrito, ese manuscrito! ¡Dios todopoderoso! De todos modos, es una cosa horrible. ¡Cuando me acuerdo de ese desgraciado Eylert!

THEA *(Vestida como en su primera visita, con sombrero y abrigo, entra por el vestíbulo. Saluda precipitadamente y dice, presa de gran agitación.)* ¡Oh, querida Hedda! Dispénsame que vuelva.

HEDDA ¿Qué hay, Thea?

TESM. ¿Se trata nuevamente de Eylert Loevborg?

THEA Sí. ¡Temo tanto que le haya ocurrido alguna desgracia!

HEDDA *(Cogiéndola de un brazo.)* ¡Ah! ¿Lo crees así?

TESM. ¿Pero en qué se funda usted para pensarlo?

THEA Oí que hablaban de él en la casa de huéspedes cuando yo entraba. ¡Oh! ¡Se cuentan hoy cosas tan increíbles en la ciudad!...

TESM. Sí, he oído todo eso. ¡Figúrese usted! Cuando yo puedo justificar que volvió a acostarse.

HEDDA Bien. ¿Y qué se decía?

THEA ¡Oh! No he podido deducir nada. Puede que no supiesen nada más o que se callasen al verme. Y yo, por mi parte, no me atreví a preguntar.

TESM. *(Dando vueltas, inquieto, por la habitación.)* ¡Indudablemente ha oído usted mal, señora!

THEA No, no; estoy segura de que hablaban de él. Comprendí perfectamente que se trataba de hospital, o...

TESM. ¿De hospital?

HEDDA ¡Imposible!

THEA ¡Oh! Entonces me entró un miedo de muerte y fuí a pedir noticias a su alojamiento.

HEDDA ¿Hiciste tú eso, Thea?

THEA ¿Qué recurso me quedaba? No podía soportar aquella incertidumbre.

TESM. ¿Y se ha quedado usted como los demás? ¿No lo ha encontrado, eh?

THEA No. Y en la casa no sabían nada de él. Me han dicho que desde ayer no había vuelto.

TESM. ¡Desde ayer! ¡Vamos! ¿Cómo pueden decir tal cosa?

THEA ¡Oh! Estoy convencida de que ha ocurrido una desgracia.

TESM. ¿Qué te parece, Hedda? Yo podría ir a informarme por ahí...

HEDDA No, no; no te mezcles en eso.
(Entra Brack, con el sombrero en la mano, por la puerta del corredor, que Berta abre y cierra después. Se presenta con aspecto grave y saluda silenciosamente.)

TESM. ¡Ah! ¿Es usted, querido asesor?

BRACK Sí. Motivos imperiosos me obligan a venir a su casa esta noche.

TESM. Le conozco a usted en la cara que ha recibido la carta de tía Julia.

BRACK Sí; la he recibido.

TESM. ¡Triste cosa! ¿Verdad?

BRACK Según se mire, mi querido Tesman.

TESM. *(Con intranquilidad.)* ¿Habría algo más?

BRACK Sí.

HEDDA *(Febrilmente.)* ¿Algo triste, asesor?

BRACK Según se mire también, señora.

THEA *(Exclama involuntariamente.)* ¡Oh! ¡Se trata de Eyler Loevborg!

BRACK *(Mirándola un instante.)* ¿Por dónde lo ha deducido usted? ¿Es que sabe usted algo?

THEA *(Turbada.)* No, no; no sé nada; pero...

TESM. ¡Pero, en nombre del cielo, hable usted!

BRACK *(Encogiéndose de hombros.)* ¡En fin, al caso! Ha ocurrido una desgracia. Han llevado al hospital a Eylert Loevborg. En este momento debe estar en la agonía.

THEA *(Lanzando un grito.)* ¡Ay, Dios mío!

HEDDA *(Involutariamente.)* ¡Ya!

THEA (*Llorando.*) ¡Y nos hemos separado sin reconciliarnos, Hedda!

HEDDA (*Aparte a Thea.*) ¡Thea! ¡Vamos, Thea!

THEA (*Sin hacer caso.*) ¡Yo quiero estar a su lado! ¡Quiero verlo antes de morir!

BRACK Daría usted un paso inútil, señora. Nadie puede llegar hasta él.

THEA ¡Pero dígame usted siquiera lo que le ha sucedido! ¿Qué ha pasado?

TESM. Por supuesto, él no se habrá...

HEDDA Sí; tengo la seguridad de que lo ha hecho.

TESM. ¡Oh, Hedda! ¡Cómo puedes tú!...

BRACK (*Sin apartar los ojos de ella.*) Desgraciadamente, ha acertado usted, señora.

THEA ¡Oh! ¡Es espantoso!

TESM. ¡Con su propia mano! ¡Quién lo diría!

HEDDA ¡De un pistoletazo!

BRANCK Ha vuelto usted a acertar, señora.

THEA (*Tratando de dominarse.*) ¿Y cuándo ha ocurrido eso, señor asesor?

BRACK Esta tarde. Entre tres y cuatro.

TESM. ¿Y dónde ha hecho eso?

BRANCK (*Vacilando.*) ¿Dónde? ¡Psch, querido! Probablemente en su casa.

THEA En su casa, no. Estuve yo allí de seis a siete.

BRACK ¡Bien! Pues entonces sería en otra parte. No puedo decirlo. Todo lo que sé es que se ha disparado un tiro en el pecho.

THEA ¡Qué horror! ¡Pensar que debía terminar así!

HEDDA (*A Brack.*) ¿En el pecho dice usted?

BRACK Sí; en el pecho.

HEDDA ¿No en la sien?

BRACK No, señora; en el pecho, repitó.

HEDDA Sí; el pecho es también un buen sitio.

BRACK ¿Cómo, señora?

HEDDA (*Fríamente.*) ¡Oh! Nada, nada.

TESM. Y dice usted que la herida es de peligro, ¿eh?

BRACK La herida es mortal de necesidad. Es probable que todo haya acabado a estas horas.

THEA Sí, sí, tengo ese presentimiento. ¡Todo ha acabado! ¡Todo!

TESM. Pero dígame usted: ¿quién le ha contado todo eso?

BRACK Lo sé por un agente de Policía.

HEDDA *(Con voz clara y sonora.)* ¡En fin! ¡He ahí lo que se llama un acto!

TESM. *(Espantado.)* ¡Santo Dios! ¡Qué es lo que dices Hedda!

HEDDA Digo que hay en eso algo de hermoso.

BRACK ¡Hum! Señora de Tesman.

TESM. ¿Qué hay de hermoso? ¡Explícate!

THEA ¡Hedda, te atreves a hablar de hermosura en tales circunstancias!

HEDDA Eylert Loevborg se ha hecho justicia a sí mismo Ha tenido el valor de hacer lo que debía.

THEA No, no lo creo así. Lo que ha hecho lo ha hecho en un momento de locura.

TESM. ¡O, más bien, en un arranque de desesperación

HEDDA ¡No! Estoy segura de lo contrario.

THEA ¡Sí! lo hizo en un momento de locura, como cuando rompió los cuadernos.

BRACK *(Con espanto.)* ¿Los cuadernos? Quiere usted decir el manuscrito. ¿Lo rompió?

THEA Sí. Anoche.

TESM. *(Aparte a Hedda.)* ¡Oh, Hedda! ¡Nunca podremos quitarnos de encima este peso!

BRACK ¡Hum! Es sumamente extraordinario.

TESM. *(Cruzando el salón.)* ¡Decir que Eylert debía desaparecer de este modo! ¡Y no haber quedado nada de lo que podría haber inmortalizado su nombre!

THEA ¡Oh, si fuese posible reconstituir esa obra!..

TESM. ¡Sí, por Dios! ¡No sé lo que daría por ello!

THEA Acaso se pudiera, señor Tesman.

TESM. ¿Qué dice usted?

THEA *(Registrando su bolsillo.)* Aguarde usted. He conservado las notas que utilizaba para dictar.

HEDDA *(Dando un paso hacia ella.)* ¡Ah!

TESM. ¿Las tiene usted, señora? ¿Eh?

THEA Sí. Las llevé conmigo. Las saqué de casa al marcharme, y desde entonces las guardo en este bolsillo!

TESM. ¡Oh, déjeme ver!

THEA (*Presentándole un paquete de cuartillas.*) Pero le advierto que todo esto está muy confuso, muy embrollado.

TESM. ¡No importa! ¡Si lográsemos orientarnos!... Puede que ayudándonos mutuamente...

THEA ¡Oh, sí! Probemos al menos.

TESM. ¡Es necesario que salga! Tiene que salir; consagraré mi vida a esta tarea.

HEDDA ¿Tú, Jorge? ¿Tu vida?

TESM. Sí., o, mejor dicho, todo el tiempo de que pueda disponer. Mis colecciones esperarán. ¿Comprendes, Hedda? Tengo una cuenta pendiente con la memoria de Eylert.

HEDDA Es posbile.

TESM. ¡Vamos, señora de Elvsted! ¡Juntemos nuestros esfuerzos! ¡Dios mío! ¿A qué viene lamentarse de lo que no tiene remedio? ¡Ea! Procuremos tranquilizar algo nuestro espíritu; lo bastante para poder...

THEA Sí, sí, señor Tesman. Yo haré todo lo posible.

TESM. ¡Vamos! ¡Venga usted! Es menester que examinemos estas notas en seguida. ¿Dónde nos sentamos? Aquí. No. Mejor es que nos vayamos a la pieza del fondo. ¡Dispense usted, asesor! Venga usted, señora.

THEA ¡Oh, Dios! ¡Si pudiéramos conseguirlo! (*Pasan a la pieza del fondo. Thea se quita el abrigo y el sombrero. Los dos se sientan a la mesa, bajo la lámpara, y se abstraen en el examen de las notas. Hedda se acerca a la estufa y se sienta en el sillón. Poco después se aproxima a ella Brack.*)

HEDDA (*A media voz.*) ¡Oh, asesor! ¡Qué alivio ese fin de Eylert Loevborg!

BRACK ¡Un alivio, señora! Efectivamente, para él es un alivio.

HEDDA Hablo de mí. Es un alivio saber que, al fin y al cabo, todavía hay en este mundo algo de independencia y de valor, alguna cosa iluminada por rayos de belleza absoluta.

BRACK (*Sonriendo.*) ¡Hum! Querida amiga.

HEDDA ¡Oh! Ya sé lo que me quiere usted decir. Por-

que usted también es un especialista como... ¡ Vamos !

BRACK (*Mirándola fijamente.*) Eylert Loevborg ha sido para usted más de lo que usted se confiesa a sí misma quizá. ¿Me equivoco?

HEDDA He ahí una pregunta a la que yo no contesto. Sólo sé que Eylert Loevborg ha tenido el valor de vivir a su albedrío. Y ahora veo que ha realizado algo grande, en que hay un reflejo de belleza. ¡ Ha querido y ha podido bandonar tan pronto el banquete de la vida !

BRACK Lo lamento en el alma, señora ; pero me veo obligado a arrebatarle a usted una bella ilusión

HEDDA ¿Una ilusión?

BRACK Que, por otra parte, se habría disipado bien pronto.

HEDDA ¿De modo que?...

BRACK Que el suicidio de Eylert Loevborg no ha sido voluntario.

HEDDA ¿No ha sido voluntario?

BRACK No. Las cosas no han pasado tal como yo he dicho.

HEDDA (*Inquieta.*) ¿Ha ocultado usted algo? Veamos.

BRACK He tenido que introducir algunas variaciones por consideración a su pobre amiga.

HEDDA ¿Cuáles?

BRACK La principal es que Eylert Loevborg ha muerto ya.

HEDDA ¿En el hospital?

BRACK Sí ; sin haber recobrado el conocimiento.

HEDDA ¿Qué más tiene usted que añadir?

BRACK Que la catástrofe no ha ocurrido en su cuarto.

HEDDA ¡ Oh ! Eso no tiene gran importancia.

BRACK Más de la que usted cree. Porque ha de saber que se ha encontrado a Eylert en el gabinete de Diana.

HEDDA (*Haciendo un esfuerzo para levantarse, pero vuelve a caer en el sillón.*) ¡ Eso es imposible, asesor ! ¡ No puede ser que haya vuelto allí hoy !

BRACK Volvió esta tarde a reclamar una cosa que suponía le habían robado. Hablaba con incoherencia de haber perdido un hijo. Yo me dije sería probablemente su manuscrito. Ahora sé que lo ha

destruído por sus propias manos; por consiguiente, se trataba de su cartera.

HEDDA Es probable. ¡De modo que es allí donde lo han encontrado!

BRACK Sí. Tenía en la mano una pistola descargada. El tiro había sido mortal.

HEDDA ¡Un pistoletazo en el pecho!

BRACK No; en el bajo vientre.

HEDDA *(Levanta los ojos y lo mira con un gesto de disgusto.)* ¡Completo! ¡Ah! El ridículo y la bajeza alcanzan como una maldición a cuanto yo he tocado.

BRACK Hay algo todavía, señora. Algo que se puede calificar de infame. La pistola que tenía en su mano debió robarla.

HEDDA *(Levantándose de repente.)* ¡Robarla! ¡Eso no es cierto! ¡No hizo tal cosa!

BRACK No hay otra explicación posible. Debió robarla ¡Chis! *(Tesman y Thea se levantan y vuelven al salón.)*

TESM. *(Con las manos llenas de papeles.)* Oye, Hedda, me es casi imposible leer a la luz de esa lámpara. ¿Nos permites sentarnos un momento en tu escritorio? ¿Eh?

HEDDA Sí, como quieras. *(De pronto.)* ¡Aguarda! Antes voy a haceros un poco de sitio.

TESM. ¡Oh! No es menester. Tendremos bastante.

HEDDA No, no, voy a haceros sitio, y a poner todo esto en el piano. *(Saca del fondo de la taquilla un objeto cubierto de hojas de papel; agrega algunas hojas más, se lo lleva a la pieza del fondo y vuelve a la izquierda. Tesman pone sus papeles en el escritorio, y traslada a él la lámpara que estaba en la mesita del rincón. El y Thea se sientan y reanudan su trabajo. Entra Hedda.)*

HEDDA *(En pie, detrás de la silla de Thea y acariciándola suavemente el pelo.)* ¿Y qué, Theita? ¿Marcha ese monumento de Eylert Loevborg?

THEA *(Mirando a Hedda con desaliento.)* ¡Ay, Dios! Será un trabajo horrible poder entenderse con todo esto.

TESM. Es menester que salga, cueste lo que cueste. Ade-

más, para esto de ordenar papeles ajenos me pinto yo solo. *(Hedda se aproxima a la estufa y se sienta en uno de los taburetes. Brack se coloca a su lado, y se inclina hacia ella, apoyado en el respaldo del sillón.)*

HEDDA *(Cuchicheando.)* Conque, ¿qué decía usted acerca de esta pistola?

BRACK *(En voz baja.)* Debió robarla.

HEDDA ¿Por qué quiere usted suponer que la robara?

BRACK Porque no debe ser posible otra explicación, señora.

HEDDA ¡Ah, sí!

BRACK *(Dirigiéndola una mirada.)* Naturalmente, Eylert Loevborg estuvo aquí esta mañana. ¿No es verdad?

HEDDA Sí.

BRACK ¿Estuvo usted sola con él?

HEDDA Sí. Un momento.

BRACK ¿No salió de la habitación mientras él se hallaba en ella?

HEDDA Sí, es posible; a la antecámara, cosa de un momento.

BRACK ¿Y dónde estaba entonces su caja de pistolas?

HEDDA La caja estaba ahí, en el escritorio.

BRACK ¿Ha visto usted luego si se encuentran en ella las dos pistolas?

HEDDA No.

BRACK Es inútil. Yo he visto la pistola que tenía Loevborg y reconocí en seguida la que vi ayer y otras veces.

HEDDA ¿La tiene usted quizá?

BRACK No. Está en poder de la Policía.

HEDDA ¿Qué uso quiere hacer la Policía de esa pistola?

BRACK Quiere buscar a su dueño.

HEDDA ¿Y cree usted que lo hallará?

BRACK *(Inclinándose hacia ella.)* No, Hedda Gabler, mientras yo guarde silencio.

HEDDA *(Con mirada vaga.)* ¿Y si usted no se calla?

BRACK *(Encogiéndose de hombros.)* Siempre se podrá suponer que la ha robado.

HEDDA *(Resueltamente.)* ¡Antes morir!

BRACK *(Sonriendo.)* Esas cosas se dicen, pero no se hacen.

HEDDA *(Sin responder.)* ¿Y si la pistola no ha sido robada? ¿Qué ocurrirá si se encuentra a su dueño?

BRACK ¡Puede usted suponérselo, Hedda! ¡Habrá un escándalo!

HEDDA ¡Un escándalo!

BRACK Sí, un escándalo, eso que a usted le causa tanto pavor, como es natural. Usted tendría que comparecer con Diana ante los tribunales. Ella tiene que dar explicaciones. ¿Fué un accidente o un asesinato? ¿Quiso él sacar la pistola del bolsillo para amenazarla y salió el tiro entonces? ¿O le arrancó ella la pistola de las manos, lo mató y volvió a poner la pistola en el bolsillo de Loevborg? Sería muy creíble. Porque la tal Diana es moza de temple.

HEDDA Pero yo no tengo nada que ver con esos horrores.

BRACK Claro que no. Pero deberá usted responder a esta pregunta: ¿Por qué dió usted esa pistola a Eylert Loevborg? ¿Y qué conclusiones quiere usted que se deduzcan de ese hecho cuando esté probado?

HEDDA *(Bajando la cabeza.)* Es verdad. No había pensado en eso.

BRACK ¡Vamos! Afortunadamente, mientras yo me calle, no hay peligro.

HEDDA *(Levantando la cabeza y mirándolo.)* Es decir, que estoy en su poder de usted, y que desde hoy en adelante me tiene usted atada de pies y manos.

BRACK *(Bajando la voz.)* Querida Hedda, crea usted que no abusaré de la situación.

HEDDA ¡No importa! Estoy en su poder de usted. Me encuentro a merced de su capricho. ¡Esclava! ¡Soy esclava! *(Levantándose bruscamente.)* ¡No ¡Jamás me resignaré a esa idea! ¡Jamás!

BRACK *(Con una mirada medio irónica.)* ¡Vamos, vamos! Hay que atemperarse a lo inevitable.

HEDDA *(Respondiendo a su mirada.)* Es posible. *(Se acerca a su escritorio. Reprimiendo una sonrisa in-*

voluntaria e imitando la entonación de Tesman.) ¿Y qué, Jorge? Di, ¿marcha eso? ¿Eh?

TESM. ¡No sabemos, Hedda! De todos modos, hay trabajo para meses.

HEDDA *(Lo mismo que antes.)* ¡Vea usted! *(Pasando ligeramente las manos por el pelo de Thea.)* ¿No te parece esto raro, Thea? Ahora aquí, al lado de Tesman, lo mismo que otras veces al lado de Eylert Loevborg.

THEA ¡Oh! ¡Si yo pudiese inspirar también a tu marido?

HEDDA ¡Oh! Eso puede venir con el tiempo; no te apures.

TESM. Sí, Hedda, ¿sabes? Ya me parece sentir algo semejante. ¡Vamos! Anda a sentarte otra vez con el asesor.

HEDDA Pero ¿no hay ocupación para mí?

TESM. No, absolutamente nada. *(Volviendo la cabeza.)* Y usted, mi querido asesor, va a ser preciso desde ahora que tenga la amabilidad de hacer compañía a Hedda.

BRACK *(Dirigiendo una mirada a Hedda.)* ¡Lo haré con gran placer!

HEDDA Gracias. Pero esta noche estoy cansada. Voy a echarme un rato en el sofá.

TESM. Sí, descansa, querida. ¿Eh? *(Hedda pasa a la pieza del fondo y corre las cortinas. Pausa. De pronto se oye en el piano un bailable furioso.)*

THEA *(Levantándose de repente, asustada.)* ¡Ah! ¿Qué es eso?

TESM. *(Precipitándose hacia las cortinas.)* ¡Vamos, querida Hedda, no toques piezas de baile esta noche! ¡Piensa en tía Rina! ¡Piensa también en Eylert!

HEDDA *(Sacando la cabeza por entre las cortinas.)* Y en tía Julia. Y en todo el mundo. Desde ahora me estaré quieta. *(Cierra las cortinas.)*

TESM. *(Junto al escritorio.)* Es natural que la disguste vernos ocupados en esta triste labor. ¿Sabe usted lo que vamos a hacer ahora, señora? Usted se va a vivir con tía Julia. Yo iré allí todas las

noches y podremos trabajar a nuestras anchas. ¿Eh?

HEDDA *(Desde la pieza del fondo.)* Oigo muy bien todo lo que dices, Tesman. Pero ¿y yo? ¿Qué hago, mientras tanto, por las noches?

TESM. *(Hojeando las notas.)* ¡Oh! El asesor tendrá la amabilidad de venir a verte.

BRACK *(Alegremente.)* ¡Todas las noches, si lo desea, señora! ¡Ya encontraremos manera de distraernos los dos!

HEDDA *(Con voz clara y distinta.)* ¿Verdad, asesor? ¿Es eso lo que usted espera? Gallo único. *(Se oye un disparo. Tesman, Thea y Brack saltan de sus asientos.)*

TESM. ¡Bueno! ¡Ya está otra vez jugando con las pistolas! *(Descorre violentamente las cortinas y se precipita en la pieza del fondo. Thea lo sigue. Hedda yace sin vida en el sofá. Todos corren y gritan. Berta, completamente desencajada, acude presurosa por la puerta de la derecha.)*

TESM. *(Gritando a Brack.)* ¡Se ha matado! ¡Se ha disparado un tiro en la sien!

BRACK *(Medio desvanecido en el sillón.)* Pero ¡Dios poderoso!, eso no se hace.

TELÓN


PM